

¡Adelante!



Luis M. Mendizábal S. J.

PRÓLOGO

El Padre Luis María Mendizábal Ostolaza, S.J., dejó una profunda huella como maestro espiritual en tanta gente. Sin duda esa huella es especial en las Hermanas de la Fraternidad Reparadora en el Corazón de Cristo, de Oropesa.

Ellas, conversando y escuchando tantas veces con el Padre Mendizábal en diferentes ámbitos y circunstancias (conversaciones coyunturales, homilías, pláticas, consejos, etc.) han ido recogiendo frases o consejos, como a “vuela pluma”. Son muchas palabras en las frases cortas, como un discurrir su pensamiento para ser recordadas con facilidad. Las han enumerado hasta más allá de un millar.

No tienen pretensión literaria, aunque están bien construidas, con una lógica llamemos “espiritual”, no simplemente por agradar. Los relatos

cortos de grandes literatos son muy apreciados por los lectores y suponen una concepción del relato que, en pocas palabras, evocan grandes cosas. No son así estas frases del Padre Luis María Mendizábal, pero sí evocan realidades del espíritu, ecos de una vida interior seria y que será apreciada por los lectores.

Las Hermanas de la Fraternidad Reparadora quieren publicar este acervo espiritual del Jesuita maestro de vida según el Espíritu, como una riqueza para quien desee recogerse un poco y ver ese o aquel pensamiento. Y yo, ahora, pongo este prólogo, intentando no molestar mucho e invitar a su lectura, que, eso sí, recomiendo.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo.
Primado de España

1. **¡Adelante!**, sin pusilanimidades ni cobardías, con espíritu dilatado.
2. La vida espiritual es vivir de veras con Cristo vivo. La vida real de cada día vivida a la luz de la fe.
3. ¿Lo mejor de mi vida? ¡Para Jesucristo!
4. “Señor, mejor así. ¡Gracias!” Eso dicho en toda circunstancia.
5. Todo redimido por Cristo tiene que ser redentor con Cristo.
6. ¡Aquí y ahora! ¡El presente!
7. ¡No te encojas! (*en el espíritu, en el corazón*)

8. Déjate llevar, Él dirige mejor que tú.
9. Que el “paisaje” que contemples sea siempre el Corazón del Señor.
10. Toda de María. Sé la esclava de la Esclava. No tengas miedo.
11. Entra en el Corazón de Jesús, Él es Todo.
12. ¡Adelante! ¡”Chicha”! Sé buena con todos. ¡Simplifica!
13. ¡Desmonta! *(al contarle algo ponderando las dificultades...)*
14. Sé signo de Jesucristo.
15. ¿Eres del Señor? Procúralo cada día. Con ganas o sin ganas volver a Él.
16. Él juega al escondite para que le busques más. ¡Déjate sorprender por su Amor!

17. Con bondad (*como modo de proceder*).
18. Es el Señor el que tiene que actuar: su mansedumbre, su humildad. Dejar que el Señor sea quien actúe en mí, hacerlo todo bajo su mirada.
19. El Señor no falla.
20. Sube el corazón; levanta el corazón.
21. En la lucha contra el “yo”, ¡no cejar!
22. Ser del Señor, sin límites, en lo agradable y en lo desagradable.
23. Calla, calla, que Él tiene muchas cosas que decirte.
24. Créete que el Señor te va a hacer santa. Confía. Es un don de Dios. Dile: -“Si puedes..., Señor, sé que todo lo llevas tú”.
25. “Vivo yo, ya no yo, Cristo vive en mí”

(Gál 2,20). Dejar a Jesús que se manifieste a través de ti.

26. Por estos caminos, no hay otros: obediencia, abandono, renuncia.
27. Ofrece Cristo al Padre, las virtudes del Corazón de su Hijo por tu falta de virtud. Siempre saldrás ganando.
28. Al fin y al cabo, lo único que quiere el Señor es que le dejemos que Él nos dé lo que quiere darnos.
29. Dedicarse a Jesucristo: tener el corazón y la mirada en Él.
30. “Tú eres mi refugio, mi fortaleza, mi baluarte” (*Sal 18; cf. 2 Sam 22,2*). Díselo al Señor con gran confianza.
31. Desde la Creación del mundo, nunca ha habido un día nublado que luego no se haya esclarecido, siempre. La vida está compuesta de días nublados, soleados, lluviosos. Después de la consolación viene la

desolación, y así se van alternando.

32. Suspender el juicio. (*En una determinación. No guiarse por el juicio propio*).
33. Cuando uno se da cuenta de que ha bajado la mirada (*del Señor*), vuelve. ¿Y si se ha cerrado? se abre.
34. “Que Él me pueda vender a cualquier precio y a quien quiera” (cf. SANTA TERESA DE JESÚS , *Séptimas Moradas*, 4,8). Dejarse llevar. Esclava del Señor y de todas.
35. La misericordia está por encima del mal. ¡Como vivas ahora! Así se sabrá que está reparado (*El presente en el Amor repara el pasado*).
36. Cualquier sacrificio es una muerte y una vida, no lo separes: “Muramos a las obras de la carne y vivamos para Dios” (cf. Rom 8,13). Son las dos cosas a la vez, no primero una y luego otra.

37. ¡No juegues! ¡Con el Señor no se juega!
38. Lo hago por Jesús aunque se mezcle el “yo”.
39. Querer lo que Dios quiere.
40. Que la enfermedad no pueda contigo.
41. ¡Cobarde! *(Al contarle algún temor en el seguimiento de Jesús, para hacerte reaccionar).*
42. “Oh, granito de trigo, ¡cuánto te cuesta morir!”, decía una religiosa *(M^a TERESA ALÓS, Alma de temple).*
43. Ir a adorar de verdad. Cuidar el diálogo personal *(con Jesucristo).*
44. Tú no eres mediocre, porque luchas contra tus defectos y te esfuerzas por superarlos.
45. Contra la insinuación del enemigo, la

fórmula es “vivir el presente”: El pasado a la misericordia, el futuro a la Providencia y el presente amando.

46. Los Ejercicios Espirituales (*de San Ignacio*) son para pedir “conocimiento interno del Señor”, que Él me lo grave internamente, para “más conocerle y amarle”. Son dejarlo todo, para ver la acción de Dios en vosotras.
47. Jesús tiene que venir siempre, cada vez más (*a nosotros, al alma*).
48. Uno va leyendo (*lecturas espirituales*) aunque no entienda algunas cosas. Eso pasa también en el estudio de las lenguas: uno va leyendo y luego lo entiende en el conjunto.
49. Esa unión con el Señor (*plena, que uno desea*) no vas a tenerla ahora en su plenitud, pero hay que ir la cuidando y manteniendo. Como San Esteban, con la mirada puesta en el cielo (cf. Hch 7,55).

50. Aprender a contemplar el Corazón abierto de Cristo en silencio: eso es la adoración.
51. El pasado a la misericordia. Eso ya está perdonado, ya no existe. ¡Déjalo!
52. Jesús muy en el centro. Él permanece.
53. No dar vueltas, ¿las vueltas?, ¡en la cama! Ir a Jesucristo.
54. Donación total hecha en la realidad cotidiana de lo sobrenatural... “a lo tonto”, con una sencillez inefable.
55. Cuidar la estima necesaria (*del otro*), porque uno no da confianza cuando no se siente estimado.
56. Entrégate para ser santa. El Señor te quiere mucho.
57. Siempre cuesta el ser buena, por eso hay que procurarlo.

58. Tú dile al Señor: “¡Jesucristo, mi Señor!”
59. No basta la materialidad del silencio, sino “un silencio plé de Deu”, como decía el P. Jordi Carrera.
60. “Sólo Dios es bueno” (Mc 10,18).
61. Las “impresiones” no suelen venir del Espíritu Santo, y a nosotros lo que nos interesa es lo que viene de Él. Fijarse en los aspectos reales, positivos, que hay que cuidar.
62. Doblegar el “yo”, lo demás es fachada.
63. (*En una dificultad familiar*) Fíate y déjaselo al Señor que los quiere más y mejor, y Él les sabrá consolar.
64. Para entrar en el Corazón del Señor tienes que hacerte muy pequeña.
65. Desaparece, como la sal desaparece en los alimentos.

66. (*Examen de conciencia*) Sí, trabajar en esto: ¿Cómo me santifico yo?, ¿Por qué estoy fría en el amor a Dios? Y enciendo mi amor en esto: Solo Jesús.
67. La carnalidad (*el hombre viejo*) subsiste siempre y no se puede hacer frente directamente, hay que trabajar más bien la coherencia.
68. Todo pasa, Jesús permanece (cf. Mt 24,35).
69. (*En la relación con los demás, su modo de actuar*) Mi disposición tendría que ser: mientras no sea pecado, lo veo muy bien. Es decir, el que tiene el problema soy yo (*rendir el juicio, aceptar otros pareceres*).
70. Si vienen sentimientos de desaliento, de tristeza..., no dialogar (como si vienen Testigos de Jehová a la puerta), y ponerme delante del Señor que es el médico, para que me cure: "Señor, tú sabes dónde tengo el mal, yo no, ¡cúrame!".

71. (*Al acompañar al Señor en Getsemaní*) Que sea Cristo vivo, no un recuerdo del pasado.
72. “Es más difícil quitar un prejuicio, que desintegrar un átomo” (*Albert Einstein*).
73. Vive cara al Padre.
74. La tristeza, primero es una forma de centrarme en mí, es mi egoísmo: “¡qué mal estoy!”. Lo segundo, es para justificarme, para no trabajar: “Ya no puedo hacer nada así”. Eso hay que cortarlo enseguida.
75. No tengas miedo a mostrar tu debilidad.
76. Ama mucho a Jesucristo.
77. Lleva siempre al Señor contigo, adonde vayas.
78. El agobio es mal consejero. No hay que dejarse llevar del agobio.

79. La confianza no se pide, se da (*hay que trabajar para ello*).
80. Solo Jesús. “Mi público es Dios” (*decía Consummata*). Uno tiene que decir: “mi público es Jesús”. Si Él me aplaude, lo demás no me importa; si los demás me aplauden y Jesús no... ¡malo!
81. ¿La cordialidad?, cuídala. Esa cordialidad es lo que debes ser. Aprovecha ahora (*el presente*).
82. ¡A embriagarse del “licor” del amor del Señor!
83. Las personas grandes son las que viven en la verdad y no en la apariencia. En la medida que tengo clara mi debilidad, vivo en la verdad.
84. No hacerse notar.
85. Es muy bueno revelar las tentaciones que tienes, aunque te humillen.

86. Sigo adelante aunque me tiren piedras. Ante una injuria, le doy gracias al Señor. No es que pretenda que me guste, pero sigo adelante.
87. No querer ser como el aceite para desmontar, sino sencillamente (*en un roce o falta de entendimiento con alguien*).
88. Los sentimientos y las emotividades no dan estabilidad. Eso no es importante, lo importante es “el” afecto en el Señor (*no “los” afectos*).
89. Es una excusa decir: “me bloqueo”. Pues ¡desbloquéate!
90. Dejarse aconsejar, recibir luz de los que no piensan como yo.
91. Me fío de ti, Señor: ¡es tan bueno el Señor! Y tú eres suya. Es poderoso.
92. Orientada hacia el Padre como Jesús (cf. Jn 1,1-2).

93. Potenciar a los demás (*quedarse en segundo plano, no ir a brillar*).
94. Hacer lo que uno haría con gusto, pero hacerlo “porque se lo mandan”, es muy buena cosa. Cuanto más te acerques a ello, mejor.
95. Que te sientas así, como atada al Señor.
96. Agarrarse a Jesús.
97. Diligencia sin prisa. Las prisas no son de Dios. Hay que aplicarse al presente con calma, no con pereza, sino con diligencia.
98. El perfeccionismo no es virtud, es vicio.
99. Confianza heroica en las pruebas y tentaciones de cada día. El P. Lallemand hizo voto de no marcharse de la Misión, porque le costaba. Entregarse al Señor en estas circunstancias que quizás para mí

son de cruz.

100. Tenemos que amar con el mismo amor del Señor. Ésa es su petición: “Para que el amor con que me amaste esté en ellos y Yo en ellos” (Jn 17,26).
101. “¡Voy Señor!” continuo. Estar siempre disponible.
102. ¡No temas! El Corazón de Jesús está contigo.
103. Olvidar todo lo del pasado. Vivir en el pasado te hace no estar ahora en el presente.
104. Para trabajar el juicio propio, evitar formularlo. Todo pensamiento expresado tiende a afirmarse.
105. Ser lo que soy: ¡mujer de Dios!
106. Blandura, no esfuerzo rígido.

107. Buscar el agrado del Señor en todo. Uno no tiene “certeza metafísica” de que lo quiere, como una mujer no tiene “certeza metafísica” de que esto agrada a su marido, pero sabe lo que le gusta porque le conoce.
108. *(Al expresar el deseo de recogimiento y el temor de la dispersión)* Tu corazón y tu mente no descansan en las cosas exteriores, sino que revolotean por ellas. Uno tiene que volver continuamente a ponerlas en el Señor. Pero es Él, en su bondad, el que algunas veces concede el recogimiento.
109. No seguir el curso de la tentación, sino dar el “cerrojazo” en cuanto empiece. La cavilación nos mata. Dar un “cerrojazo”, o se acaba cediendo. Cavilar es una actividad que Dios ha permitido a los hombres para que se atormenten.
110. Confiar en el Señor. La confianza en solo Jesús. Y no dejarse llevar por el estado anímico que es tan mudable;

dejarse impregnar de las actitudes del Corazón del Señor que se reflejará en la mirada, en la sonrisa, en la disponibilidad.

111. Dios te ama mucho y espera mucho de ti. Ámale tú también mucho. No le defraudes.
112. ¡Aquí y ahora! El “si...” (*condicional*) es pensar algo que no es ahora.
113. ¡Ella (*la Virgen*) es tan buena! Es la puerta para el encuentro con Jesús en la Eucaristía de cada día.
114. La Eucaristía te da las fuerzas para tu colaboración.
115. No dejes nada sin reparar.
116. Lo más oscuro de la noche está a pocos minutos de la aurora.
117. La vida es sencilla. La vida de Jesús es sencilla. De los que son como niños es el Reino de los Cielos (Lc

18,16). Y tú ¡no quieras ser un niño complicado!

118. La “temperatura” de la oración se mide poniendo el termómetro, no en el rato de oración, sino en la vida diaria.

119. Como idea, es buenísima (*para no decir que no a algo que se le planteaba*).

120. Pereza tenemos todos... Es el punto de partida del progreso. Hacer las cosas más fáciles, más cómodas: das a un botón y te sale no sé qué...

121. (*En un momento de turbación*) “No me engañas, Señor; sé que estás ahí.”

122. No tenemos tiempo suficiente para profundizar en Jesucristo, ¡como para ocuparnos en otras cosas!

123. Que tu vida sea un continuo Magnificat.

124. Los apóstoles en el cenáculo vieron al Señor una vez, y no le volvieron a ver. Y siguieron su vida sencilla. Es así.
125. No hace falta decir mucho. Ir haciendo, sembrando.
126. Aprovecha el tiempo favorable.
127. En la vida humana somos un poco “maníaco-depresivos”: tan pronto nos levantamos, como estamos por los suelos. Que no se note eso en el comportamiento. Que no tengan que observarnos antes de hablarnos.
128. (*El P. Hoyos*) Ése es un buen amigo. No lo dejes.
129. Yo aprecio mucho la puntualidad. Prefiero esperar a que me tengan que esperar. La falta de puntualidad es falta de temple, el no querer dejar una cosa, o falta de diligencia para hacer lo que toca.

130. Vivo para Él, yo le busco a Él; eso es lo importante, la lealtad. Fiel a ese amor.
131. Una comida hecha con amor siempre sale buena.
132. La acción de gracias de la Misa es la “conversación de sobremesa” (*con Jesús*).
133. El “sentido de mi vida” tiene que ser agradarle a Él.
134. Todo en el servicio del Señor. Vives con Él.
135. (*Lecturas espirituales*) Hay que mantenerse atenta al Espíritu, porque puede ayudar en un momento una cosa, y luego otra.
136. Cuando vas a contar algo, hazte estas tres preguntas: ¿Es verdad? (*eso que voy a decir*), ¿es bueno?, ¿va a hacer bien que lo cuente? (los tres filtros de Sócrates: verdad, bondad y

utilidad).

137. (*Reparar*) No es que tengo que hacer lo que más me cueste, o —porque me cueste— pensar que es lo más perfecto. No es por ese razonamiento, sino porque veo que lo debo hacer ¡aunque me cueste!

138. No corregir. Corregir poco.

139. (*Fealdad del amor propio*) ¡Que salgan las cosas como yo quiero! Es lo de la Madre Maravillas, pero al revés: “Lo que yo quiera, donde yo quiera, cuando yo quiera...”.

140. “Constante” no es lo mismo que “cabezón”. Constancia en el propio juicio ¡la tenemos todos!

141. “Me agrada lo que prometí” (“*Placet quod promissi*”, Beato Bernardo de Hoyos). Es una fórmula corta que recoge toda la entrega.

142. Cuida el silencio humilde, blando.

143. Trabaja la abnegación “en positivo”: acogiendo el parecer de los demás con prontitud.
144. Aquello que te endurece el corazón no viene de Dios: ¡fuera!
145. Quiere mucho a N. y se solucionan la mayor parte de los problemas.
146. No temas querer mucho a las personas, pero no con amor posesivo, sino oblativo.
147. Cristo Crucificado te abraza contra su pecho y dice al Padre: “En ésta, no te fijes en sus pecados: fíjate en mi amor y en mi sangre. A ésta la quiero para mí”.
148. En cualquier problema, dificultad, sufrimiento: rezar y confiar.
149. Adelante, levanta tu mirada al Señor, mírale.
150. El “yo” no es algo abstracto, sino que

cada uno tiene el suyo. Tener como fondo: ser la última, la mínima, la ínfima (san Pedro Fabro). ¿Qué voy a decir si soy la mínima? ¿qué voy a pedir?

151. El Señor no destruye la naturaleza, carácter, psicología; lo eleva y diviniza.
152. (*Ante pensamientos, sentimientos, obsesiones, tentaciones...*) ¡Ni caso! ¡Ir al Señor!
153. Es lógico, normal, a veces estar seca con el Señor y muy ardiente en el apostolado. También el temperamento influye. Lo que importa es estar con el Señor.
154. Aficiónate mucho a la verdad. Ama la verdad en las palabras, expresiones... Toda exageración es faltar a la verdad.
155. No te hagas “vieja” antes de tiempo.

156. “Amén, aleluya”: en eso está todo.
157. Repara tus faltas con su Sangre.
158. ¡Fuera las comparaciones!
159. ¿Que lo has hecho mal hasta ahora?
¡Pues empieza a hacerlo bien!
160. Cada uno va con su interior ¡a donde sea...! Uno procura proceder lo mejor que puede, aun cuando no le dejen en paz las angustias interiores. El Señor a su tiempo le pacificará. Todo se irá serenando.
161. ¿En días de hecatombe y mal espíritu? Confiar.
162. No es lo mismo “costumbre” que “rutina”. En la vida espiritual es bueno tener costumbres, pero hay que intentar que no se conviertan en rutina. Actuarse al hacerlo: “yo tengo costumbre de desayunar todos los días, pero desayuno con gusto”.

163. ¿Con tono de imposición? Soltar, no es de Jesús.
164. Obedecer siempre, superando la imaginación y el sentimiento (*contrarios*).
165. Ofrece lo normal (*de la vida*), con amor.
166. Cuando estimamos, escuchamos.
167. ¡Fiel a la vida! (*que has profesado*)
168. Uno se transforma en la adoración sin que se dé cuenta. Uno se expone para ser transformado. Un material rígido no puede ser moldeado sin ser puesto al fuego.
169. ¡Orejeras a los lados! Tú, sé fiel a lo que Dios te pide..., ¡y deja que los demás sigan su camino!
170. Dios es sabiduría infinita y amor infinito, y actúa siempre con sabiduría y amor. A eso tenemos que

tender nosotros también.

171. Tranquila, no te dejes impresionar. Respira hondo y cuenta hasta diez.
172. Cada momento está gravitando sobre ti el peso infinito del amor de Dios.
173. Ser de Dios. No ser de sí mismo. Ser para los demás.
174. Estás en el Corazón del Señor, no te salgas de ahí.
175. Siempre estamos a tiempo de ser santos.
176. Dios quiere más nuestras manos que lo que hay en ellas.
177. ¿Para ser santo?, lo más difícil es ser libres: libre de pasiones, libre del ambiente, libre de las opiniones de los demás, libre de reservas.
178. La santidad no viene por la

inteligencia. No somos santos, no por desconocimiento, sino por falta de libertad de entrega.

179. Si buscas la felicidad, perderás la fidelidad. Si buscas la fidelidad, encontrarás la felicidad.

180. “Donde no hay amor, pon amor y encontrarás amor” (*San Juan de la Cruz*). Donde no hay estima, ponerla, mostrarla, expresarla, aunque a uno le resulte artificial.

181. No quejarse nunca de nada, ni de nadie, ni de mí mismo, ni por dentro ni por fuera.

182. La Eucaristía es transformadora. Creer que Cristo viene a transformarme, porque yo no puedo. Viene a eso. Es transformadora de la caridad verdadera: ternura, cariño. Pedirlo y vivirlo.

183. Ser “objetivo” es difícil. Lo vemos todo según nuestra forma. La

humildad ayuda mucho para la objetividad: aceptar que puedo estar equivocado.

184. A la adoración vas a descansar en el Señor, a amarle y a dejarte amar por Él.

185. Voluntad y juicio (*propio*) ¡a raya!

186. ¿Has ofrecido a Cristo al Padre? ¿Te has ofrecido con Cristo al Padre?

187. En Getsemaní: estar con Él.

188. Esperar el momento, la palabra y el tono oportunos para decir las cosas. Y hablar es exponer, no querer imponer ni convencer.

189. ¡Sé fiel!

190. Puede ser que en el hablar mucho se falte mucho, sobre todo si se habla cuando no se debe o de cosas que no se deben.

191. Hablar menos y entregarse más.
192. La rigidez no viene de Dios.
193. Ten los auriculares puestos en el “canal cielo”, día y noche.
194. Ahora un poquito menos... ahora un poquito más (*como decía san Ignacio a san Francisco Javier en “El divino impaciente” de Pemán*), para llegar al equilibrio, al centro.
195. “¡Rehaz mi alma!” (Sal 22). Díselo a menudo al Señor.
196. (*Libertad*) No hagas las cosas para ser visto, ni dejes de hacerlas porque te vean. Lo que tengas que hacer, hazlo con sencillez y rectitud de intención.
197. La falta de voluntad crea “flojera de espíritu”.
198. Puntualidad para el fervor y el recogimiento. La falta de puntualidad

indica falta de dominio. En la Gregoriana, los profesores se caracterizaban por su sencillez, por la austeridad de sus habitaciones, y por la puntualidad para empezar las clases y para terminarlas, pues cuando sonaba el timbre, se quedaban en la palabra que estaban diciendo.

199. “Prefiero morir con Cristo que vivir con otro” (*san Ignacio de Loyola*).

200. (*Al temor al sufrimiento*) Muéstrale rostro y decídete a padecer por Cristo.

201. En la caridad ¡sin ahorrarte!

202. ¡Nada de eso! ¡Fuerte! (*ante una debilidad*)

203. ¡Buena voluntad subjetiva hay! ¡Es la calamidad objetiva!

204. (*En las tentaciones*) Que siga ladrando el perro o girando la noria.

Mirar al Señor.

205. Cuida a Jesús en la Eucaristía y la vida de unión con Él.
206. Envuelve la noche en el amor a Jesucristo.
207. ¡Anchura! *(cuando se empequeñece el alma)*
208. Al presente hay que sacarle todo el jugo. Estar pendiente de la voluntad del Señor “como los ojos de la esclava fijos en la mano de su Señor” (Sal 122).
209. Santo no es lo mismo que impecable.
210. Al demonio no se le puede reparar, es el “irreparable”, pero puedes reparar por tantos demonios que andan vivos por la tierra, aliados de él, que odian a Dios y a la Iglesia. *(Respuesta a una pregunta que le hicieron)*

211. Lo de menos es cómo estamos nosotros, lo que importa es cómo está Él. En cualquier circunstancia, situación, acontecimiento, pregúntale siempre al Señor: “y tú, Señor ¿cómo estás?, ¿cómo te quedas?, ¿qué piensas de todo esto?”.
212. No tengas miedo.
213. El demonio no pone ningún freno a internet: es una autopista... ¡para hacer el bien!, pero él va metiendo... Es muy difícil ahí el recogimiento. Ya no se llega corazón a corazón, acaba uno disperso.
214. La fuerza, ¿de dónde la voy a coger? Del Señor, de la Eucaristía, de la cruz.
215. Hemos de buscar “algo” que no está en nuestras manos (*“los santísimos dones”*).
216. Contra el “yo”, la lucha es constante: le echo del coche y se vuelve a subir... ¡Pues le vuelvo a echar abajo!,

y así...

217. La rigidez es siempre falta de vida, es cualidad cadavérica.
218. Es verdad que no podemos vivir sin Jesucristo, pero ¿y sin otras cosas?
219. Confíasele al Señor (*cualquier dificultad*).
220. Abierta y sin defensas, aunque haya repercusiones físicas. No encallecida, sino con la frescura de ser niña.
221. (*Cuando le contaba cosas que me preocupaban, para que no me detuviera en ello*) ¡Sigue!
222. Juicio propio, mi manera de pensar... Dejarlo supone un despojo radical.
223. No te desanimes nunca.
224. Lo importante es que eres del Señor. Estar con Él en desolación o en

consolación. No se trata de pensar mucho, sino de amar mucho (cf. SANTA TERESA DE JESÚS, *Cuartas Moradas*, 1,7).

225. ¡Nada te aparte del amor del Señor! (cf. Rom 8,35-39) Esclava de amor marcada con su hierro (cf. SANTA TERESA DE JESÚS, *Séptimas Moradas* 4,8).

226. ¡Mantente firme! No te acobardes ni te eches atrás: “ofrecí mi rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado” (Is 50,7). Así tú.

227. Un fórmula para consagrarse al Corazón de Jesús: no pongas obstáculos al camino por el que te quiera llevar.

228. Dejarse moldear por la Eucaristía, estar con Él.

229. Ser incapaz de engaño y traición. Sincera y leal. Y pensar que todos lo son conmigo.

230. Sonreír con los ojos por la alegría que tienes dentro.
231. Es muy bueno sentirse pequeña, ser la última.
232. Seríamos santos si lo que tenemos que hacer lo hiciéramos de veras.
233. ¡Que nada te hunda! No te hundas, ten la mirada siempre a lo alto, al cielo.
234. Se lo encomendamos al Señor, al Corazón de Cristo.
235. (*En momentos de impotencia*) Que aparezca tu incapacidad, no taparla.
236. (*Buscar los mediadores para la oración*) Sí, es una delicadeza: Veo que no entro, que voy directamente al Señor y me parece que le gustaría que fuera por la Virgen. Voy a Ella a buscar a Jesús. Voy, y muchas veces Él se esconde bajo el manto de la Virgen (*cf. SAN IGNACIO, Ejercicios*)

Espirituales 63, coloquios).

237. También esto pasará *(en una dificultad)*.

238. No permitas que se te empequeñezca el corazón: ¡corazón grande! *(al contarle pequeñeces en las que uno se enreda)*

239. ¡Firme! *(En las determinaciones)*.

240. No quieras ser irreprochable, como el justo del Antiguo Testamento. Nuestra fortaleza está en el Señor.

241. Respeto y “mirada baja” (cf. SAN IGNACIO, *Reglas de la modestia*), sabiendo ser delicada en la caridad, en la servicialidad y en la atención. Espiritualmente educada *(en el trato con los demás)*.

242. ¡Que seáis “demasiado buenas”! *(Decía San Vicente de Paúl: “Me he convencido de que, para ser bueno, hay que ser demasiado bueno”)*.

243. Sé buena. Haz las cosas con bondad. Quizá hay que corregir, pero con bondad, sin ira.
244. (*Ante una tentación, pensamiento negativo... etc.*) Pero ¿de dónde has sacado esa idea “tan luminosa”?
245. Hay momentos luminosos y serenos, y hay valles oscuros. Al atravesar valles oscuros: “nada me falta, nada me falta. El Señor es mi Pastor, nada me falta” (Sal 22).
246. No despiertes al Señor, déjale que duerma en tu barca, no sea que le despiertes y te diga: “Mujer de poca fe, ¿por qué has dudado?” (cf. Mt 14,31).
247. Ama mucho al Señor, porque se lo merece. Y no lo hacemos (*no le amamos como se merece*).
248. El silencio es muy importante (*en la vida espiritual*).

249. Déjate transformar en la adoración.
250. ¡Tú, entrégate con totalidad!
251. Decía uno en una ocasión: “todo el mundo va a lo suyo... solo yo voy a lo mío”... Ahí está el “yo”, lo que uno quiere defender.
252. Los malos ratos los pasa uno como puede. Serenidad interior y fidelidad al Señor. Nos hacen bien cuando no amargan ni marchitan el corazón.
253. Respeto y valoración. La fuente está en que uno se sienta apreciado. “Echar a buena parte”, evitar que se asiente en el corazón esa pequeña cosa que ha pasado. Sanar la “memoria del corazón”. Ser pronto a salvar la proposición del prójimo. Si algo puede entenderse de dos maneras, entiéndelo siempre bien (cf. S. IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 22).
254. Ten gestos de amor con el Señor. Él

es el que enciende el corazón:
¡llámale!

255. No te salgas de los brazos del Señor. Búscale, que el Señor sea de hecho lo primero de verdad en tu vida.

256. En la adoración, ponerse ahí, ante el Señor: “mirar que me mira” (cf. SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida* 13, 22). Porque si no le miro, no veo que Él me mira. Al mirar, estoy como llamando a la puerta: “Si alguno me abre, entraré y cenaremos juntos” (Ap 3,20). No basta con mirar, pero si no miro no veré que me miran. Es lo mismo que pensar: no basta pensar para recibir luz, pero si no pienso, no puedo recibirla cuando venga.

257. Se nos borra la verdad de que “hemos venido a dar la vida por el Señor”.

258. Sin arrugas en la frente, sin ceños, la frente “lisa” (cf. SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Reglas de la modestia*, 3).

259. Suavidad en las formas y en las reacciones. Con el aceite se funciona muy bien. Hay personas que son como el aceite que engrasa, y cuando no están, se nota que faltan.

260. Ni perder la paz, ni hacer las paces *(con los defectos)*.

261. No te salgas de la caridad. Bondad paciente de corazón, que no siente que le molestan.

262. Pídele al Señor la gracia de entregarte del todo y para siempre, sin reservas.

263. No te canses nunca de volver a empezar.

264. Yo sé que el Señor me conoce, me ama y me da lo que necesito: ¡me fío!

265. Y a ti... ¿qué? *(al contarle el proceder de otras personas)* (Cf. Jn 21,22).

266. Confía mucho en el Señor, que Él te

irá dando ese corazón bueno y blando que Él quiere para ti.

267. La cruz y el amor unidos, no que uno espere descanso o consuelo “en la cruz”.

268. Eso déjame a mí, no te ocupes más de ello, de eso me encargo yo (*alguna dificultad*).

269. La paciencia consiste en la constancia sin agresividad. Mantenerse ahí como el burro, cargado.

270. Preséntale al Señor tu corazón y pídele que derrame sobre él los torrentes del Suyo. Sé generosa en el pedir torrentes de humildad, de bondad, de alegría...

271. Pon de tu parte (*para suavizar una dificultad*).

272. ¡Entrañas de misericordia! Hay que juzgar objetivamente, pero con

misericordia siempre. Hasta un juez que tiene que condenar ¡lo tiene que hacer con misericordia!

273. No hay que introducirse donde el Señor no quiere. Y actuar como el Señor quiere que se actúe. Que Jesucristo sea norma de tu acción.

274. La tempestad no se supera cediendo y volviendo al puerto, ni la batalla se vence huyendo a otro lugar, sino aguantando y caminando sobre las olas, sin analizarlas ni dialogar con ellas. Fijando la mirada en el Costado abierto del Señor, que va delante.

275. No decir “tengo que morir a esto”, porque eso nos entristece, sino decir “tengo que vivir para Dios”.

276. Vives en un “valle de lágrimas”... Si viene la dificultad, ha venido. Pero entretanto ¡vive “vida y dulzura”! (*no temer la posibilidad de que venga una dificultad*)

277. *(A la pregunta “en esto, ¿qué hago?”)*
Haz lo que puedas.

278. Decir mucho al Corazón de Jesús que me entrego a Él, que tengo deseos de ser sólo de Él, de consagrarme a Él, de dedicar toda mi vida a amarle y darle a conocer. Esto le gusta mucho al Señor.

279. Sé sencilla.

280. Un castigo, si no viene del amor no hará bien. Dicen los padres: “¡hay que castigar!”... ¡Pero con amor! No es “¡todos perdonados!”, no. Habrá que poner un castigo, pero aún ahí, con misericordia.

281. Estar siempre dispuesto *(a lo que sea)*, aunque “me despeñen”.

282. ¡Corazón amplio y dilatado!

283. ¡Ama sin límites a Jesucristo!

284. No es ni mi oración ni la tuya la que

es eficaz, sino la de Cristo en mí. Hay que decirle al Señor: “piensa tú en ello”.

285. Hay que superar ese desierto afectivo, porque no es signo de falta de amor, sino ocasión de radicar el amor. Ahora es cuando el amor se puede hacer sólido.

286. Muchas veces uno está en desolación porque ha dejado a un lado a la Virgen. Cuida mucho tu amor a la Virgen. Es tu modelo de entrega y colaboración.

287. Cuando te impacientes no cuentes hasta tres, sino ¡hasta diez!

288. En la oración me tengo que mantener siempre como el mendigo con la mano extendida pidiendo el encuentro con el Señor. No es tanto derribar la puerta como estar a la puerta llamando. Estar siempre buscando.

289. Bueno, ¿y qué quieres que yo le haga? *(cuando se le contaba “un cúmulo de desdichas”...)*
290. ¿No te cansas de mirarte a ti misma?
291. El ideal es siempre ideal y nunca se alcanza. Pedir tener el corazón de la Virgen, Ella es ideal para toda mi vida.
292. Vamos a ver lo que se puede hacer ahí *(en una dificultad)*.
293. ¡Aquí y ahora!: aquí y ahora humilde, aquí y ahora buena, aquí y ahora mansa...
294. Dejarnos guiar por Él, fiarnos de Él, será la felicidad plena.
295. Hay menos “distancia” de una persona que está en el cielo a nosotros, que de una persona bautizada a una no bautizada.
296. No nos creemos de verdad el amor

que Dios nos tiene.

297. Sin reservas (*en la entrega a Jesucristo*) (*S. Claudio la Colombière*).

298. En adelante, no así (*al contarle un proceder no bueno*).

299. La rutina no es mala. Sólo hay que informarla de espíritu.

300. El compararse (*las comparaciones*) está en la naturaleza, y el demonio lo aprovecha.

301. Tienes que ser muy fiel.

302. El Señor está, te envuelve con su amor, y te espera.

303. Toda nuestra vida es misericordia del Señor. Esto no lo entendemos sino al final de nuestra vida.

304. No ponerse tensa para captar las mociones del Señor, sino abierta,

disponible: “Señor, pídemelo que quieras”. Como el pobre no se pone ‘agarrotado’ para que le den más.

305. Eres del Señor, nada de aflojar.
306. A ver si en la próxima ocasión que se presente logras responder mejor.
307. Aprender siempre.
308. “Olvidando lo que queda atrás, me lanzo a lo que está por delante” (Flp 3,13). ¡A correr tras el Señor!
¡Criatura nueva!
309. ¡Nada de fantasmas! (*ante algo no real*)
310. Que la luz de la Eucaristía brille tanto que llegue a eclipsar tu “yo” egoísta.
311. El Señor se ha comprometido a la unión más plena contigo.
312. ¡Cuídalo! (*al proponerle un deseo*)

espiritual)

313. Oídos abiertos, corazón dilatado.
314. Déjale paso (*al Señor, al Espíritu Santo*).
315. ¿Una ayuda para la adoración? Tu cuerpo, corazón a corazón con Jesucristo vivo. Ponte ante el Señor sin añadidos, solo con Jesucristo.
316. Aprovechar el tiempo tranquilo para crecer en la vida espiritual y no preocuparse de que no haya dificultades.
317. La Virgen no rumiaba “conceptos”, vivía. Es estar con el Señor. No retener si no son dones de Dios. Y en la oración es lo que buscamos.
318. (*¿Cómo mantenerse fiel cuando se va el fervor?*) ¡Como se pueda! Uno intenta mantenerse en el nivel que tenía en la última consolación, en lo estable.

319. Mira al Señor siempre, no dejes de mirarlo amándolo. ¿Tu única preocupación?, amar al Señor y dejarte amar por Él.
320. El gusto, el sentimiento, es importante, pero no hay que buscarlo directamente. Lo que hay que buscar es la fidelidad al Señor.
321. No seas del Antiguo Testamento y quieras en todo una ley o una norma para actuar.
322. Los “volantazos” no son buenos en la vida espiritual (*cambios bruscos en la dirección tomada o en los propósitos...*).
323. Quédate como la adúltera frente a frente con el Señor (cf. Jn 8,9). Aguantar la mirada del Señor sobre tu desnudez pobre. Ofrecer las manos vacías. Nos gustaría ofrecer algo “hecho de manos humanas” —o hecho de manos divinas, es igual—, el caso es vernos como nos gusta.

324. El que mantiene una puerta abierta (*a algo que no es del Señor, a un cambio de vida...*) no se entrega del todo. No tengas “puertas de emergencia” abiertas.
325. El Señor te dice: “No sabes, no sabes tú, cuánto te quiero Yo. No lo sabes”.
326. Los deseos son el motor (*de la vida de santidad*).
327. En las distracciones en la oración lo importante es: apenas uno cae en la cuenta, volver. Es muy importante distinguir si son imaginaciones o pensamientos que me vienen, o es que yo me distraigo; porque lo que me viene no me separa del Señor mientras no lo haga mío, como al dormir no dejo de permanecer en el amor del Señor.
328. En adelante... (*para enderezar un modo de proceder*).
329. En ese amor propio y susceptibilidad

¿qué tiene que decir Jesús?

330. Procura que todo lo que digas sea susceptible de cambio. Que se te pueda cambiar, sacar, meter, traer y llevar.
331. Para tener un “hígado sano” (*salud espiritual*), procurar no enterarme de las cosas, no acudir al “patio de vecinas”.
332. Sé buena con el Señor y Él cuidará de los tuyos.
333. No te lées. Eso no es tuyo si tú no lo haces tuyo (*ante una tentación*).
334. ¡Dios no agobia nunca! Cuando invita, abre el corazón.
335. No te pases la vida “aclarando”: lo que se aclara es la ropa... No tienes que temer: “mi público es Jesús”.
336. Abrirse al Señor por encima de las olas, no primero calmar las olas. Mira

al Señor y se empequeñece todo.

337. La verdad es siempre sencilla.

338. Un sacerdote me contaba que de pequeño, al hacer una travesura, no iba donde su madre, pues temía un castigo. Y cuando se decidía a ir, su madre le daba la merienda. Preséntate al Señor esperando un azote y verás cómo te da la merienda...

339. Si sois lo debéis ser, haréis mucho bien; si pretendéis hacer mucho bien, dejaréis de ser lo que debéis ser, y no lo haréis.

340. Trabaja siempre “en positivo” y cuando hagas el examen de la noche tenlo en cuenta.

341. “Señor, la paciencia de cada día, dámela hoy”.

342. Ya vives de veras con Cristo vivo. Si no, ¿qué es toda tu vida?, ¿qué serías

tú sin Él? Pero quieres más, necesitas más: vivir, hacer las cosas para agradarle, saber que Él cuida de ti.

343. ¿Te aburres en la adoración y estás siendo irradiada por el Señor? Búscale, adora, estate con Él. Irradia Eucaristía, caridad.

344. Sé mujer de fe y de temple espiritual.

345. En la unión y en la alegría está el Señor.

346. Tú debes mucho a la Virgen. Dale gracias por lo que ha hecho contigo y por lo que está haciendo. Y pídele que lleve a cumplimiento su obra en ti.

347. Donde Él me va despojando, allí me voy encontrando con Él.

348. El Señor transforma mi corazón en la medida que yo le deje.

349. Vive siempre entregada a Jesucristo.

350. La consolación es algo que pasa y hay que prepararse a la desolación. Y saber que es del Señor y no es tuya. Nosotros no podemos producir la devoción ni conservarla.
351. Si comprendieras la sed de amor que Dios tiene de ti, no ahorrarías esfuerzo ninguno por saciar esa sed.
352. Sé pequeña.
353. Fíate. Nadie te ama como Él.
354. “Señor, tranquiliza las olas, tranquiliza el mar; tú lo puedes todo”. Confianza.
355. Tu seguridad es el Corazón del Señor. Buscar una seguridad total de estarle agradando es falta de madurez, y Él no suele dar esa seguridad. Nos tiene que bastar con hacer lo que sabemos que le agrada. Y si caemos, pedirle perdón, humillarnos y volver a Él.
356. Sé buena y procura no “remangarte”

(hacer las cosas “a tu gusto”, imponiéndote).

357. Tienes que estar contenta, alegre y sonriente, porque ¡eres del Señor!
358. No es necesario que las Misas sean largas. Para entregarse no hace falta mucho tiempo, solo hacerlo de veras.
359. El Señor quiere a tu familia más que tú.
360. La corrección fructuosa es: de aquí en adelante enderezar.
361. ¡Fuera la tentación de prisa! Lo que pretende es hacerte perder la paz y el esponjamiento del corazón.
362. A veces, “por querer que nos sonrían” dejamos de ser buenos.
363. No te canses nunca de tener que empezar de nuevo.

364. Vivir cada día a la luz de la fe.
365. La mirada en Jesucristo y... ¡a correr!
366. «¡Possumus...!» ¡Podemos! ¡Chicha!
(ante una debilidad)
367. No te vayas con la imaginación al pasado, ni te preocupes por el futuro. Deja el pasado a la misericordia, el futuro a la providencia, y vive el presente en el amor: ¡aquí y ahora, sin escaparte de la realidad!
368. Te cuesta tragarte “este hueso”. Esta cruz la tenemos que llevar entre los dos *(una dificultad)*.
369. Jaculatoria: “De un mal cuarto de hora, ¡líbranos Señor! De la desconfianza después de un mal cuarto de hora, líbrame”.
370. No debe asustarnos nuestra debilidad si la vivimos con el Señor. No se trata pues ni de asustarnos, ni de ocultar nuestra debilidad, sino de

vivirla con Él.

371. El corazón por delante, no lo escondas.

372. Blandura, buena de verdad.

373. Corre, no te pares, corre. Ama a Jesucristo.

374. El “yo” es algo que no va a morir nunca, pero que hay que irlo matando (cf. Mt 16,25). (*‘Yo’ egoísta, independiente de Cristo*)

375. Jesucristo vivo siempre en el centro.

376. No expreses en tu persona lo malo, lo que no es agrado del Señor.

377. Fuera de Jesús, todo pasa. Mírale sólo a Él.

378. Esclava del Señor. Ya no te perteneces, eres suya.

379. No es que cada vez tengas menos virtud, sino que nunca la has tenido, y ahora estás en la verdad, porque caes en la cuenta de ello.
380. Buscar al Señor no es una tensión, sino levantar la mirada hacia Él, llamar a la puerta. En la Adoración se puede leer o tomar notas..., pero estando con Él. Como uno que está velando a un enfermo o en la portería, y está leyendo; no es que le interrumpen si llaman, sino que mientras no llaman, él está así.
381. ¡Jubileo! El pasado se ha pasado: ¡vida nueva!
382. Aceptar es importante, es un paso, pero no es todo.
383. En las alusiones personales es difícil que no se mezcle el amor propio. Si se hacen sea porque de veras me parece que puede hacer mucho bien a los que escuchan. Y mejor hablar siempre en tercera persona.

384. Si quiero bien a una persona, la quiero ver “hecha Jesús”.
385. Tener el corazón libre para amar a todos, sin que se apegue el corazón a nadie.
386. Morir viviendo (*esa muerte*), no vivir muriendo.
387. No toques más eso. Así no se limpia, metiendo el escobón: ¡el que limpia es el Espíritu! (*sobre la purificación*).
388. En la medida que viva mi vida de amor a Jesucristo, seré surtidor para los demás (Cf. Jn 4,14).
389. Llevar al Señor, hacer de veras, pero no depende de habilidades humanas.
390. Actúa, y en ese actuar, pon la carga afectiva que deberías poner.
391. El Señor no es minucioso, ¿es que no le conoces?

392. No decir: “necesito hablar”, “quiero hablar”..., hablar, directamente (*sin tantos preámbulos*).
393. Cuando no hay dificultades, ¡alégrate!, ¡dale gracias a Dios! No quieras ir por otros caminos que los que el Señor te lleva. Puedes ofrecerte: “suscipe me”. Pero Él te trata como lo que eres. No pretendas decirle: “¡trátame como a fuerte!”
394. Ante dificultades o malentendidos que parece que no se arreglan, o que a uno le culpan de algo, o no se interpreta bien alguna cosa... uno lo consagra al Señor: si se arregla, ¡bendito sea Dios! Si no se arregla —como decía aquel—, te tomas una copita de “¡ahí me las den todas!”, y si no es suficiente, ¡dos copitas!
395. Uno nota que hay cosas que brotan de la carnalidad y le afirman a mí mismo. Otras cosas nacen en uno mismo, pero vienen de fuera, se me infunden y yo las hago mías. Es lo que san Ignacio llama la “devoción”,

que hay que procurar en la medida de lo posible, y después, conservar para actuar siempre bajo esa moción del Espíritu y no salir como “un elefante en una cristalería”. Lo importante es saberse en el Señor, mantenerse ahí en la medida de lo posible, y luego —cuando noto que me he salido— volver.

396. ¡Ojo con las tristezas! Tus heridas ya las ha reparado Él.

397. *(En las distracciones en la oración)*
No ir detrás: cuando me doy cuenta, vuelvo.

398. Desear, pedir, procurar. Domar a la “bestiecilla” que llevas dentro.

399. Las cosas desagradables, los disgustos..., es mejor olvidarlo. No contarlos ni a los de fuera ni a uno mismo. Que no estén ahí retenidos. Purificación de la memoria: ¡olvidalo!

400. Tú di como aquel niño que estaba en

el barco, en medio de la tempestad y las olas, y él estaba jugando. Le vio uno y le preguntó: “Pero tú, niño ¿no te das cuenta de la situación?, ¿es que no tienes miedo de que se hunda el barco?” Y el niño le contestó: “¿Miedo, yo? ¡Si el capitán es mi padre!” Y continuó jugando.
(Anécdota contada por el P. Laburu)

401. Estar dispuesto a morir no significa que nos dé igual salud o enfermedad. A Jesús le costó la cruz. Eso es Getsemaní. Nos cuesta algo que nos va a quitar la salud, pero si es voluntad de Dios, hay que aceptarlo. Y es lógico querer algo que nos dé la salud.
402. No dejes de hacer nada por timidez.
403. La muerte se nos impone: la enfermedad, la vejez... ¡Cuánto ayuda decir: “Nadie me quita la vida, yo la doy”! (Jn 10,18).
404. El Señor y la Virgen están contigo. No tienen prisa, no la tengas tú. La prisa

no es la forma de Dios.

405. “Señor, enséñame a caminar en medio de este lío”.
406. ¡Adelante! ¡Línea recta a Jesucristo!, sin mirar a los lados.
407. El Corazón de Jesús es tu refugio y tu descanso.
408. Mostrar la debilidad, el corazón por fuera.
409. En momentos de sufrimiento: callar, sufrir, sonreír y amar.
410. El sentimiento de monotonía brota de la falta de amor. La clave de todo está en el amor. La fuerza del amor nos hace recibir cada acontecimiento como algo nuevo.
411. ¡No temáis! ¡Jesús está con nosotros!
412. El pasado se ha pasado. De lo que

uno se ha confesado y pedido perdón, no queda ni rastro. El Señor no se acuerda, no existe. Como aquel que se encontró con aquella persona que decía que veía al Señor... y le dijo: —"¡Muy bien! Cuando vuelvas a verle le dices que te diga mis pecados." Volvió a los pocos días y le dice: —"¡Qué!, ¿has visto al Señor?". —"Sí". —"¿Y qué te ha dicho?", —"Dice que no se acuerda".

413. Los caminos del Señor son distintos de los nuestros, y siempre son mejores.

414. Los Ejercicios que nosotros planeamos no suelen darnos donde nos duele. Cuando el Señor toma la dirección y nos mete en "sus Ejercicios", estos suelen ser distintos de los nuestros y nos dan donde nos duele de verdad. Y el fruto suele ser la transformación del corazón a semejanza del de Jesús.

415. Levanta tu mirada a Jesús, como el pueblo de Israel en el desierto a

aquel estandarte, levanta tu mirada al Señor (cf. Núm 21,4-9).

416. Mirar a la gente como les mira la Virgen, con los ojos de la Virgen.

417. Ser del Señor, no negarle nada. Echarle de menos es bueno, porque no se echa de menos al que no se quiere.

418. Amor a Jesucristo. Creer en Él y amarle con constancia, sin cansarse.

419. En la vida podemos pasar momentos muy oscuros. Si el Señor nos quiere, nos llevará muchas veces por esos caminos.

420. Más vale un día en el Corazón del Señor que mil días en mi casa, en mi "yo".

421. El Señor quiere hacerte pobre para terminar de desprenderte de ti misma.

422. Lo que importa es vivir nuestra vida, ofrecidos por la Redención del mundo.
423. Vivir el día como una vida en pequeño. El Señor nos da cada día la posibilidad de volver a recomenzar.
424. No pierdas nunca la sonrisa.
425. Acoger, acoger.
426. (*Ante dificultades en la oración*) Ten “devoción al santo clavo” (*permanecer ante el Señor sin marcharse de la oración*), y como decía Santa Teresa, aguanta al menos que el Señor quiera estar contigo.
427. Es verdad que el egoísmo es grande, pero ¡el Amor de Jesucristo es más grande!
428. (*En una comunidad, grupo, familia*) Una úlcera de estómago “bien administrada” es “seguro de vida cómoda” (*refiriéndose a los caprichos,*

egoísmos...).

429. Siempre estaremos en lucha, no hay una vida en paz. Tenemos que luchar hasta el final.
430. El nombre de Jesús da fuerza y consuelo para el alma que ama al Señor. El demonio teme ese Nombre.
431. No le niegues nada al Señor, que Él se lo merece.
432. Tú eres suya, sí... ¡y Él es tuyo!
433. Ser de los amantes del Corazón de Jesús.
434. Ir a perder. ¡Qué más da una cosa que otra!
435. “¡Soy tuya, voy!” En cada cosa que hago, me entrego, es expresión de mi entrega personal al Señor. No simplemente hago eso, sino que me entrego. Dile al Señor: —“¡Soy tuya, voy!”, afirmando esa entrega.

436. Dile al Señor: “Aunque me mates, me fío de Ti” (cf. Job 13,15).
437. No dejar la actitud fundamental de aceptar todo como venido de la mano del Señor. No perder esta postura.
438. ¿Estás siendo generosa?
439. Haz tuya la regla de san Ignacio: “Que a todos quieran ayudar” (*Ejercicios Espirituales*, n. 146).
440. Lo exterior no me quita la paz, soy yo quien la pierdo.
441. Vive con corazón esponjado, dilatado. No tienes por qué temer.
442. Si pongo una disposición en mí, las obras van saliendo de esa disposición mientras no la quite. Si no reconozco esa disposición que tengo, no puedo cambiar.
443. Lo hermoso sería que no me sienta

molestado ni maltratado. No tengo nada que perdonar.

444. (*Hablándole de ciertos apegos*)
Tienes que poner el corazón “en agua caliente”, es decir, cuando se ha pegado la venda o gasa en una herida, hay que mojarla con agua caliente para despegarla; si no, el arrancón duele mucho. El agua caliente es el amor del Señor.

445. Tu mirada, al Señor. Atenta a la adoración.

446. Pisotear el “yo” y desprendimiento de todo. Solo Jesús. Lo demás son minucias.

447. Sólo queda la santidad, que es la unión más perfecta con Cristo, la unión plena con Él, por el camino del abandono, del estar desposeído de sí y poseído por de Cristo.

448. (*Cuidar la amabilidad en los gestos*)
Tu cara no es tuya, es de los demás. A

los cuarenta años, uno es responsable de su cara (*Roosevelt*).

449. No formular mi juicio, aceptar el juicio de los demás (*luchar contra el juicio propio*).

450. A nadie se le excluye si él mismo no se excluye (*no quejarse por sentirse excluido*).

451. Mantén la actitud de entrega sin negar nada al Señor.

452. El cumpleaños es un buen momento de renovación de la vida.

453. ¡Sin frenos, en el amor a Jesucristo!
(*en la entrega al Señor*)

454. Fíate, el Señor está haciendo su obra, a su estilo, no como “yo pienso” o desearía. Dejarse transformar.

455. Tanto pensar en nosotros: lo que siento, lo que preparo, cómo me preparo a esta fiesta... ¡Sigue al Señor

y no caviles!

456. Tus ofrecimientos, que hacías muy bonitos..., ahora los estás pasando. Se pasa muy mal, como se puede...
457. Vamos a adorar, no a que nos diga cosas. A los Reyes Magos, a los pastores, no les decía nada: adoraban. Canta: "Yo te adoro...". Él te habla a lo largo del día, no sólo... Que Él te guíe.
458. No defenderte. Jesucristo en la Eucaristía no se defiende. Aprovecharlo (*la dificultad*).
459. No pedir ninguna señal al Señor. Confianza, Él te quiere, Él te quiere. Eso no quiere decir que tengas que sentirlo.
460. Ser fiel desde el silencio del corazón, dejando al "yo" de lado.
461. No se trata de cambiar de caballo, sino de caballero (*no quejarme de las*

circunstancias, sino tratar de mejorar yo). Lo que hay que hacer es cambiar el corazón.

462. Perderte. Piérdete en el Señor. Sé muy del Señor, toda del Señor.

463. Tómallo como algo encomendado por el Señor (*algo que te cuesta*). ¡Con bondad!

464. Vive muriendo (*a ti*), como el Señor, entregada, eso es.

465. Es una prueba del Señor. Es voluntad del Señor, asociación a su cruz. Esto lo tenemos que ofrecer entre los dos. No dejar de sonreír.

466. La Eucaristía es nuestra Tierra Santa: ahí lo tenemos todo.

467. La cruz se ofrece antes de que venga, y cuando viene se pasa como se puede, procurando no retractar deliberadamente el ofrecimiento hecho.

468. Mantenernos en la oblación sacerdotal de Jesucristo entregando la propia vida.
469. Si crucificas el “yo”, vive Cristo. Si vive tu “yo”, crucificas a Cristo (cf. Gál 5,24; 6,14).
470. El miedo no se quita, ¡se pasa!
471. Si quieres hablar bien de Jesucristo, te tienes que enamorar de Él.
472. (*Al ponderar lo costoso de una acción*) Sí, pero... ¡con elegancia!
473. Te vino bien el sufrir (cf. Sal 119,71).
474. No te preocupes tanto del despojo, no te mires a ti, mírale a Él y trabaja por revestirte de Él más que por despojarte.
475. Que pueda decir: “esto lo hago porque creo que le agrada al Señor”.

476. Pedir al Señor que nos haga transparentes a su mirada, que nos haga identificarnos con su Corazón.
477. Sí, es verdad que san Juan de la Cruz dice: “Nada, nada, nada”, pero también dice “gocémonos, Amado”.
478. (*Ante una situación costosa*) Esto es lo que te toca vivir ahora.
479. Entrégate y sé generosa.
480. En la Eucaristía, Cristo se ofrece al Padre y mantiene esa ofrenda suya. Nosotros nos ofrecemos con Él, no como imitándole sino que entramos en su ofrecimiento. Él nos ofrece con Él, en Él, y nosotros nos ofrecemos en Él al Padre.
481. La puerta no se abre a empujones o dando golpes; simplemente, tienes que coger el picaporte y abrir. (*Sin brusquedades en la vida espiritual*)
482. Que Jesús sea tu “desaguadero” (*no*

tener otros desahogos).

483. Esos deseos de “más” pueden ser de más abnegación, de más ceder ante el otro, de más desaparecer y no querer brillar...; de más Jesús y menos tú.
484. Si quieres que alguien no se entere de algo, ¡ni lo pienses!
485. No te compliques en querer ser sencilla.
486. El cielo no lo podemos imaginar, no tiene comparación. Es algo así como cuando has tenido una consolación, es un abrazo con Cristo.
487. A la adoración no vas a leer cosas sobre Jesucristo, sino a estar con Él.
488. Aprovecha todo lo que el Señor te da.
489. Recogimiento: actitud seria del que se sabe comprometido con el Señor.

490. Es necesario dar un paso en el cual hay que fiarse de Dios, y con la gracia de Dios lanzarse a lo que se presenta como muerte. Y muriendo encuentra uno la vida.
491. Lo que importa es morir (*a lo que no es de Dios*): el Señor quiere la entrega de ti misma.
492. La actitud evangélica está en la docilidad perfecta al Señor, en hacer en todo la voluntad del Padre.
493. “Baños de Eucaristía”: “ponerse a remojo en Dios y... no hay bacalao que resista” (*pasar largos tiempos en la presencia del Señor ablanda nuestro corazón*).
494. No te quedes a desenvolver “paquetes”. (*El demonio nos tira “paquetes”, distracciones para entretenernos*).
495. El sufrimiento es una prueba que Dios permite para que brille la

santidad.

496. Misión preciosa: ser instrumento de la Civilización del amor no sólo predicada, sino transmitida, comunicada, vivida.

497. Sed lo que sois, aquí y ahora.

498. ¡Solo Jesús! ¿eh?... ¡Solo, solo, solo Jesús!

499. Mantén siempre la libertad de espíritu: “mi público es Dios”, sin estar condicionada por lo que otros puedan esperar de ti.

500. Corazón ilimitadamente bueno, siempre, con todos.

501. Te da pena de N., ¿y no te compadeces de Jesús que está en la cruz solo, y tantos pasan sin hacerle caso? Pégate a Jesucristo en la cruz y compadece con Él.

502. Las cosas se hacen “a lo tonto”, como

de paso.

503. Cada día al final de la jornada, mira cómo ha sido tu corazón.

504. No te quedes en cómo son las circunstancias a tu alrededor: ¡levanta la mirada al Señor!

505. Cimentarme en la humildad, en comunión con todos y no rebajando a nadie.

506. Llegar a la transformación interior en Jesucristo.

507. Estar centrada en el Señor no es estar pensando en Él todo el tiempo, sino hacer lo que le agrada al Señor. Soy suya.

508. Adoración: acto supremo en el cual nos profesamos en silencio, don para el Señor.

509. La Eucaristía es una realidad que tiene que marcar nuestra vida.

510. «Age quod agis» (*Proverbio latino que significa haz lo que haces, pon cuidado en lo que haces*).
511. (*En la vida espiritual*) Yo le pido al Señor: “Corazón de Jesús, sálvame el hígado”, y Él me dice: “Sí, pero tú, cuídalo”. E intento evitar todo lo que me pueda estropear el hígado. Lo importante es digerir los “bocados amargos”. Si los digieres, engordan; y si no, te estropean el hígado. Y vivir con el hígado estropeado es muy malo.
512. Ya te está dando el Señor a comer “pan con corteza”: ¡adelante! (*Cuando el Señor permite dificultades es porque nos encuentra preparados para afrontarlas*).
513. La Virgen nos enseña a adorar y a ofrecer a Jesús en Belén, en el Calvario, y en la Eucaristía.
514. Jesucristo es sencillo, la Virgen es sencilla, la Iglesia es sencilla, y tú tienes que ser también sencilla.

515. No acumules (*cosas*). Déjate cuidar por el Señor y Él te cuidará.
516. Confía, ¿eh?, ¡confianza plena!
517. El recogimiento de los sentidos es difícil cuando es solamente retenerlos. Es fácil cuando arranca de una riqueza interior que llama, y entonces custodia uno esa riqueza interior y se recogen los sentidos.
518. Leer vidas de santos es tener la suerte de salir de paseo cada día con un gran personaje y que te explique cómo entendía él la unión con Dios.
519. Pegarse al Sagrario. Ahí vive y actúa Jesucristo, quien de veras nos alimenta.
520. Tenemos que tener la mirada fija en el cielo.
521. Luchas sin saber contra qué, porque pretendes salirte con la tuya. Y eso cansa mucho.

522. Ríete de ti misma.
523. No te empeñes en superar fallos a base de tu esfuerzo; tú no puedes. Suplica mucho la ayuda de la gracia.
524. La santidad es dejarse y darse. No hay tiempo para ti.
525. Déjate llevar como en el baile: la dama se deja llevar por el caballero. Que el paso lo marque el Señor (*comparando el actuar en la vida espiritual con un baile*).
526. Dile al Señor que eres incapaz. Actitud orante y de humildad. “Sin Mí, no podéis hacer nada” (Jn 15,5).
527. No hacer caso a lo negativo que te viene. Sigue adelante, haciendo en cada momento lo que tienes que hacer.
528. La enfermedad es una espada de doble filo: puede ayudar a ofrecerse con Cristo, a entregarse y dejarse, o

convertirse en fuente de reservas y egoísmos, acunándose en ella.

529. Tendríamos que vivir así toda la vida: con la mirada fija en Jesús, que nos lleva y acompaña cada día.

530. Jaculatoria: “Concédeme un hígado sano, que no me amargue ni amargue a los demás”.

531. Sembrar, sembrar, nosotros a lo nuestro: sembrar.

532. No digas: “no puedo, ni podré”. No te pares a pensar ni a cavilar, ¡salta!, ¡con la mirada en Él!

533. Jesucristo. Vuestra preocupación tiene que ser Jesucristo.

534. Me gusta esta frase: “Cantemos al Señor, sublime es su victoria” (Ex 15,1).

535. No importa que te sientas muy pobre, lo que importa es que esa pobreza se

la entregues toda al Señor.

536. A mí me toca ser bueno (*repetírselo uno a sí mismo*).

537. A veces dejamos de hacer algo en un momento porque pensamos que lo vamos a tener que mantener. Y no es eso. Yo hago ahora lo que tengo que hacer, y tengo gracia para ello.

538. El Señor es muy bueno. Dios es muy bueno, ¡muy bueno!

539. Si sois lo que tenéis que ser, el Señor actuará a través de vosotras.

540. No te empeñes en hacer tú, deja que el Señor vaya haciendo en ti.

541. La Misa es vida; es ofrecerse con Cristo al Padre, darte de verdad.

542. El recogimiento se hace fácil cuando uno lleva dentro el tesoro de la presencia del Señor.

543. Los “altos hornos” son el Corazón del Señor. Él va buscando “chatarra”. Nuestras imperfecciones, nuestros pecados, los recoge todos, y los echa en el horno de su Corazón. ¡Y sale más amor, más misericordia!
544. La Eucaristía lo vale todo. Tengo un recurso excelente: ofrecer a Cristo víctima en el altar. Como le debo tanto, le ofrezco al Padre el Cuerpo y Sangre de Cristo y le digo: “¡ahí va ese cheque, y devuélveme lo que sobre!”, ¡porque sobra mucho!
545. Ser irradiación de esa bondad llena de comprensión, de acogida, de paciencia. Ser pronto para aceptar los cambios de planes y proyectos. Irradiar la bondad del Corazón del Señor.
546. No tengo mayor consuelo que cuando propongo una cosa y no se acepta. Si me piden un consejo siempre digo: “Mi deber es darlo, el vuestro es cogerlo si os viene bien, y tirarlo a la papelera si no conviene.”

547. Bueno es el Señor. Y nosotros queremos vivir como vivió Él.
548. El altar es la inmolación del Calvario que se hace presente sacramentalmente, que implica un respeto y una ofrenda con Cristo. Como si me dijera: “deja que te ofrezca conmigo por el mundo”.
549. El egoísmo es un infierno, y ahí nosotros estamos y nos separamos del Señor... ¡Qué cosa!
550. A través de todo el Señor te conduce. ¡Déjate llevar! ¡Fíate de Él!
551. Ser Agua viva vinculada a la Fuente originaria del Agua viva, que es el Corazón del Señor.
552. Jesucristo te quiere mucho.
553. Cuida sobre todo el recogimiento, el silencio y la unión con Dios. No te distraigas.

554. La confianza en Jesucristo tiene que ser total, y la desconfianza en ti misma también tiene que ser total.
555. “El Señor no te ha amado de broma”
(*Santa Ángela de Foligno*).
556. Sé muy buena y dale al Señor el lugar que le corresponde.
557. Abre el corazón y no te dejes llevar de los miedos.
558. Callar, ofrecer y no defenderse, sobre todo cuando nos acusan injustamente.
559. A los pensamientos no se les ataca de frente, se sigue adelante. Como a un niño se le lleva de la mano aunque patalee.
560. Déjate traer y llevar como Jesús, María y José.
561. Para examinar y reparar, recogerse en el Corazón del Señor.

562. La persona verdaderamente humilde no se asombra de ninguna imperfección que tiene en sí, lo considera lo más normal.
563. “¿También tú te quieres marchar? —¿A quién vamos a acudir? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna (Jn 6, 67-68)”.
564. Si acoges al otro, escuchas. Si le escuchas, entonces Jesús manda.
565. Aprender a vivir la vida diaria reclinada en el Corazón del Señor.
566. En la oración: coherencia y perseverancia.
567. Procura usar más bien esta expresión: es una cosa buena, prudente, me parece que está bien hacer esto.
568. ¡Y a ti qué! “¿Quién te ha nombrado juez?” (cf. Sant 4,12).

569. Tengo que llenarme de Dios porque si no vienen los okupas... (*Para combatir pensamientos distractivos*)
570. Acoger lo que nos viene “a contrapelo” es camino de mansedumbre.
571. Confíalo todo al Señor, Él es muy bueno.
572. Da gracias a Dios (*de que llevaba una racha mala*).
573. El “hombre viejo” persiste aunque estamos revestidos del Nuevo (cf. Col 3,9-10).
574. No dejes la lectura espiritual, es muy importante, alimento necesario.
575. Más que evitar el fallo, habituarse a sembrar la actitud de Cristo (*siempre trabajar “en positivo”*)
576. Sí, la Virgen es el camino. Procura imitarla.

577. ¿Eso te viene del Espíritu Santo?
¿No? Pues ¡fuera!, ¡cerrojazo!
578. Dejarse invadir el ser entero por el Señor para irradiar desde dentro —en todos los sentidos: ojos, boca, lengua, gestos, manos—, el amor del Señor.
579. La humildad es la cumbre del amor.
580. La tristeza es refugio del egoísmo.
581. ¡Hala! ¡Ya está! *(para no alargarse indefinidamente en la conversación)*.
582. Renovar y mantener la entrega.
583. Para poseer el Corazón de Cristo tienes que ser muy pequeña, no dejarte llevar por la comodidad ni por las adhesiones del corazón.
584. Nunca eches en cara nada. Di las cosas con suavidad.

585. ¡Derecha!, como una escopeta
(*animándonos*).
586. Que seas como un niño recién nacido,
sin defensas.
587. No son los otros para mí, sino que
soy yo para ellos. Sonreíd, cuidad las
caras, estimaos y hablad siempre
bien de los demás.
588. Responder con bondad cuando a uno
le ofenden es bueno, pero sería
mejor —el ideal sería— no llegar a
“sentirse ofendido” por nada.
589. Cuidar el sonreír al Señor. No vivir
encogida, sino alegre en su servicio.
590. Aprender a dialogar es ceder. Es la
gran asignatura pendiente.
591. Que pueda decir: “Este consejo que
di lo dije porque creí que era lo que
tú, Señor, le dirías”.
592. Ten por seguro que los demás son

más santos que tú.

593. Muchas de las dificultades vienen por no saber cuidar el diálogo. En el diálogo hay que saber buscar el momento oportuno, las palabras convenientes y el tono adecuado.
594. La clave es la confianza: “Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a Él” (Sal 33).
595. Como dice San Pablo: “El que se adhiere al Señor se hace un espíritu con Él” (1 Co 6,17).
596. La vida espiritual no es complicada, es sencillísima, lo cual no significa que sea fácil.
597. Confíasele al Corazón de Cristo: Él quiere a N. más que tú.
598. No digas: “No puedo con esto”. Tú no puedes, pero la gracia del Señor, sí. Confíasele al Señor y vete haciendo, “a lo tonto”.

599. Sé buena, humilde, hazte pequeña, esclavita indigna del Señor. No llesves la voz cantante.
600. Sí, en muchas ocasiones, Jesús nos une a Él en la oscuridad, incluso en la angustia de Getsemaní.
601. Hay que saber decir que “no”, con bondad.
602. Amor sin egoísmo. Puro don.
603. La bondad, que sea buena (*de verdad*).
604. El Señor está en medio de todo esto (*en momentos de oscuridad*)
605. Recogimiento, abnegación. No mirar para no enjuiciar.
606. La verdad de tu entrega allí dentro, en tu corazón, es lo que fragua tu santidad.

607. Ser misericordiosos como el padre del hijo pródigo. Sufrir la partida, acoger; alegrarse después, de la venida.
608. El no defenderse es parecido a no quejarse, no excusarse. Gana uno mucho con eso.
609. Si aplaude el Señor, muy bien. Si aplauden todos menos el Señor... no vale.
610. ¡Quereos! No hay miedo por ahí.
611. Que la Virgen María al pie de la cruz sea tu modelo.
612. No te mires tanto, ¡mira a Jesucristo!
613. Hacer todo de verdad.
614. Él va contigo siempre. Cuidar el ir siempre con el Señor a todas partes.
615. "Estoy dispuesto a seguirte hasta la

muerte” (cf. Jn 13, 37). Satisfacción del yo, no apoyarnos en lo que en nosotros es frágil, sino en el Señor.

616. ¿Cómo se repara el tiempo pasado? Viviendo en amor y entrega en el presente.

617. ¡Déjate agarrar por Él!

618. Recuerda: lo que me viene de fuera, no me mancha. Lo que mancha es lo que sale del corazón. Y ahí, uno está aguantando, sufriendo y manteniéndose por fuera delicada y buena.

619. “Confía en el Señor, que Él actuará” (Sal 36). No des vueltas a las cosas, no caviles.

620. “Con ganas o sin ganas hay que bailar” (Beata Inés de Benigánim). Muchas veces esa actitud decidida rompe las resistencias, y si no las rompe, me ofrezco así con mi pobreza.

621. Sé tú misma.
622. *(Si no tengo amor suficiente...)* Hacer lo que haría si lo tuviese, pidiendo al Señor que me lo dé, pero sin esperar a sentirlo.
623. Cuando por la mañana te entregas al Señor... Un esclavo no tiene más remedio que hacer lo que le dicen.
624. No te afanes. No te obsesiones con las cosas que tienes que hacer. Hazlas con el Señor y desde el Señor.
625. El Señor es bueno. ¡El Señor es grande!
626. Si cuando vas a decir algo ves que te sale con pasión *(desordenada)*, no lo digas, es mejor. Harías más daño.
627. No te trates así, que al Señor le duele *(cuando uno da una visión demasiado negativa de sí mismo)*.
628. El miedo es la carcoma de la vida

espiritual. Hemos de actuar con confianza, ¡firmes en la confianza! Al enemigo se le dice: “Ni por ti lo empecé, ni por ti lo dejo” (san Juan de Ávila), y ya está. Seguir adelante.

629. Hazte niña. Corazón de niño, volver a la inocencia, con esa ductilidad de dejarse corregir, traer y llevar.

630. Valiente, ¿eh?, valiente (*para afrontar una dificultad*).

631. Serenamente fiel, confiadamente fiel.

632. (*Sequedad en la adoración*) No asustarte, a estar allí con Él.

633. No te quedes ahí. La mirada en el Señor.

634. Vive el presente amando a Jesucristo.

635. Mira cómo construyes, fíjate bien cómo estás construyendo (cf. 1 Co 3,10).

636. No pedir al Señor que me quite la cruz, la dificultad, sino que me dé la gracia y el amor para llevarla. No echarme para atrás. Tener temple y firmeza, ser constante ante la dificultad, mantenerme en lo que tengo que hacer.

637. La persona unida a Dios, la que hace su agrado, no sólo tiene altas consolaciones, también profundas desolaciones, fuertes luchas y turbaciones. Eso no es señal de estar mal.

638. No se trata de imitar sino de ser, no de hacer sino ser en verdad. Pero a veces para empezar, hay que imitar un poco, o tantear, o hacer algo probando.

639. ¡Te felicito! Has tenido tu primera desolación. ¡Enhorabuena! Me alegro mucho, porque eso significa que ya te están “saliendo los dientes” en la vida espiritual.

640. ¡Sirve tú! (*ante una queja*)

641. Actúa siempre según el agrado del Señor. Pregúntate: esto que voy a hacer, ¿es según el agrado del Señor?
642. Sin prisas. Las prisas nunca vienen del Señor, pues no ayudan a mantener la unión con Dios.
643. Querer y buscar en todo sólo el agrado de Dios.
644. Adorar al Señor es contemplarle, mirarle, buscarle. Es ponerme a mirar, a adorar, esperando que se dé el encuentro con el Señor. Si leo algo es buscando que se dé este encuentro con el Señor, para ver si se suscita la chispa del fervor, si me ayuda a encontrarme con el Señor, pero no es para pasar la hora entretenida leyendo, o para ampliar mis conocimientos, o para prepararme una charla...
645. Tu camino es amar al Señor. Él te ha dado un corazón apto para amarle.

646. ¡Levanta la mirada! La mirada en el Señor. No que sienta que la elevo, sino que de hecho no me miro a mí y le miro a Él. Levantar la mirada a Cristo Crucificado, a Cristo Eucaristía, y no dejarte liar ni turbar. No dejar entrar ni un poquito.
647. No te distraigas con eso: ¡no vale la pena! Atención al Señor. ¡Recogimiento! No es ir dispersa, mirándolo todo, pero tampoco es estar “mirando el motor del coche”... ¡Al Señor! ¡Al Señor! ¡Dedícate al Señor!
648. ¡Muerta a ti y viva para el Señor! (cf. Rom 6,11).
649. Cuenta con Jesucristo en todo, que Él no te dejará.
650. Dios tiene rostro, y es ternura y es amabilidad.
651. Mansedumbre y humildad de corazón.

652. Estar llena de Dios es estar vacía de ti.
653. Que te guste lo que a Él le gusta y que quieras lo que Él quiere. ¡Claro! Pero, en el Corazón del Señor. ¡No salgas de ahí! ¡Es lento!
654. Algunos se ocupan tanto de hacer el bien, que no tienen tiempo de ser buenos (*decía un poeta indio*).
655. “En la vida se puede jugar, pero no se puede jugar con la vida” (P. Julio Fragata, S.J.).
656. La Sangre de Cristo nos purifica.
657. Dar tiempo. A medio y largo plazo.
658. ¡Cómo no vas a estar desanimada si estás combatiendo con fantasmas! Y este pensamiento y ahora otro... ¡No hay quien lo resista! ¡Sumérgete en el Corazón del Señor! ¡Ahí! Y ¿el alboroto interior? ¡Se irá serenando!

659. No vayas detrás de los pensamientos: ve al Señor, siempre a Él.
660. Decir las cosas en el momento oportuno, con suavidad. No dejarse impresionar por los “cortes”, sino volver con la sencillez de un niño. ¡Arriba!
661. No perder la actitud de aprender. Ser como niños, y perseverar en ser como niños. Vivir en la verdad. La mentira engendra violencia.
662. Para que haya verdadera comunión debemos unirnos a Cristo, y es Él quien nos une, no nosotros. El principal problema es que no queremos cambiar nuestro corazón, e intentamos cambiar el de los demás.
663. ¿Para fortalecer y avivar la comunión con Cristo, entre nosotros y con los demás? Más adoración, más contemplación y más confianza en que detrás de todo está el Señor... y

todo es para nuestro bien (cf. Rom 8,28).

664. No podemos echar la culpa a nadie: es nuestro hombre viejo el que lucha y no quiere morir, el que nos hace sufrir. ¿Tú no querías tu transformación?

665. No quieras que las cosas se resuelvan a tu manera, ¡deja al Señor!

666. No dejar que las preocupaciones ocupen la mente.

667. No des paso a la desesperanza.

668. ¿Que te dice que estás “perdiendo la vida”? ¿qué es para ti perder la vida? ¡Si hemos de perder la vida por Cristo! Dilo, para que te des cuenta de que esos pensamientos son sugerencias.

669. Sí, te lía, te tiene liada el demonio, y le sigues los razonamientos.

670. Corazón esponjado, que estás un poco angustiada.
671. ¿Y a ti qué te importa por dónde va el Señor? Déjale que Él haga lo que tenga que hacer. No te interesa. *(Cuando uno tiene interés en analizar los caminos del Señor)*
672. Respecto a los juicios que te salen, di: “No me toca, no he hecho la carrera de juez”. No dictar sentencia, no firmar esos juicios que surgen.
673. Mira al Corazón de Jesús y dile: “Corazón de Jesús, dame tu Corazón manso y humilde”.
674. Cuando uno se ha bajado e intenta volver a elevarse sin conseguirlo, pone uno los medios a su alcance y el Señor ve nuestra buena intención y nos eleva. Pero no está en nuestra mano, ¡es don suyo!
675. La mansedumbre y humildad es el camino de la felicidad.

676. Suavidad, decir las cosas con suavidad.
677. Hacer el bien sencillamente. Reaccionar bien. No interpretar mal las cosas (cf. *Ejercicios* 22): —"Esto lo han hecho por esto...". No, eso puede ser proyección tuya. No pensar que me provocan, reaccionar bien.
678. Estás como los niños: —"No juego". Cuando te hacen una "jugarreta", no pensar en ello, dándome la razón. "Vencer el mal con el bien" (Rom 12,21), esa es la gran victoria.
679. No des paso a la tristeza, porque el demonio se mete mucho por ella y aprovecha para arrebatarse. No expreses la tristeza, no la hagas tuya.
680. El Señor suele premiar después en el mismo punto donde uno ha sufrido.
681. Mira, no vuelvas al pasado, que siempre el demonio te tienta por ahí y te enreda. Sigue adelante, con

firmeza.

682. La oración te dará la clave y la solución de todo lo que se te vaya presentando.

683. En el centro, siempre, Jesucristo.

684. Decimos que nos gusta el despojo, pero que no nos duela. Hay una diferencia: *El Expolio* es ese cuadro de El Greco, de Jesús que le quitan las vestiduras, y otra cosa es cuando a San Bartolomé le quitan la piel, es el despellejamiento. Tú deja que te despellejen, no quieras sólo que te quiten las vestiduras.

685. No centrarse en el sufrimiento, porque es algo que lleva consigo la vida. Mirar al Señor y seguir. Tienes que aprender a sufrir con elegancia, sin que se te note. La santidad es elegante, es la elegancia con la que se llevan las cosas.

686. Distraerse, ocuparse en otras cosas,

pero no estar dando vueltas a lo que me pasa y lo que sufro.

687. Cuando algo nos ocupa mucho no es del Señor. Confíasele a Él.

688. Nunca decir “no” directamente, porque humilla. Buscar maneras suaves de decir las cosas.

689. No acomplejarse aunque otros digan barbaridades de ti. Invocar continuamente al Señor y el don de fortaleza. Todos tenemos momentos malos. Saber disculpar. No huir, aguantar un poco el “chaparrón”.

690. Los “fantasmas” los creamos nosotros, y luego nos asustan. *(En la vida espiritual)*

691. No decir: “Que me quiten de esta situación”, sino pedirle al Señor que me ayude a pasarla.

692. ¡Cuánto nos cuesta pasar sin hacer ruido, como un barquito que pasa

por el mar sin dejar estela!

693. “¿Y si pasa tal cosa?” Sufrimos más por cosas irreales, que por la realidad. El 90% de nuestros sufrimientos son por cosas que imaginamos y que, probablemente, nunca sucederán.
694. “Un metro más y nos matamos”. ¡Pero no ha sucedido! Deja de darle vueltas...
695. No discutas con el demonio, ni le escuches.
696. Si te ocupas en ser agradecido, tendrás poco tiempo para pensar en las cosas negativas.
697. En situaciones difíciles, pon amor, pon amor, pon amor.
698. No es demasiado tarde, ahora es el momento.
699. De prisas, nada. Vivir el presente, lo

demás lo lleva el Señor.

700. Lo más importante es ser del Señor y pertenecerle. Hay que tomarse en serio esa vida de fe, de buscar al Señor.

701. La santidad no es un monumento personal, es la unión con el Señor, el triunfo de Cristo en mí.

702. La cruz no puede faltar en nuestra vida. Así, donde vayamos, la encontraremos. Por eso es muy importante no rehuirla. Es mejor abrazar la que el Señor nos da, que está hecha a medida de nuestras fuerzas, que no buscarla nosotros.

703. Lo eficaz no es inmediato (*en la vida espiritual*).

704. Dítelo a ti misma: "Puedo". No des paso a la inseguridad.

705. Dios permite el sufrimiento en nuestra vida porque es la medicina

que cura nuestra soberbia. No lo olvidéis nunca: el sufrimiento es el gran instrumento para modelar los corazones e irlos madurando.

706. Pedidle al Señor que no le hagáis nunca daño a nadie.

707. Tienes que ser santa.

708. Es el demonio, no hagas caso. (*En medio de una tentación*)

709. ¿Cómo se gana en libertad interior? Pasándolo mal. Siendo fiel al Señor. No dejándose condicionar por lo que el otro diga.

710. (*En la vida espiritual*) Yo le pido al Señor: “Corazón de Jesús, sálvame el hígado”, y Él me dice: “Sí, pero tú, cuídalo”. E intento evitar todo lo que me pueda estropear el hígado. Lo importante es digerir los “bocados amargos”. Si los digieres, engordan; y si no, te estropean el hígado. Y vivir con el hígado estropeado es muy

malo.

711. ¿En la oración?, perderse en el Señor sin dispersión. ¿El escribir las luces?, mejor el cuarto de hora final de la oración (cf. S. IGNACIO, *Ejercicios Espirituales* 77, Adición 5ª).
712. ¡Sigue luchando hasta el final!
713. Muy bien ese espíritu de agradecimiento. Deo gratias!
714. No hacer caso de los pensamientos negativos, no seguirlos.
715. No te dejes obsesionar por la salud. Olvídate un poco.
716. Sé tierna, rompe esa barrera y muestra la cordialidad y cercanía con todos.
717. Frena la ira y siembra ternura, pero sin obsesionarte.

718. Deja que la Eucaristía te vaya ablandando, sin dedicarte a leer. El efecto es lento, pero seguro.
719. Con el Señor lo tienes todo. No te apoyes en nada más que en Él.
720. Muy bien el estar llena de ilusión y el querer aprovechar cada segundo de la vida, pero sin agobios ni tensiones.
721. En el Antiguo Testamento les dio la Torá, la Ley. Ahora nos ha dado a Jesucristo (cf. Jn 1,17). Buscarle a Él en todo, que se nos acerca en los Sacramentos, en la Eucaristía. ¡Jesucristo vivo!
722. Es más importante el itinerario espiritual interior, que el exterior. Aprender a ver lo que el Señor me va marcando interiormente a través de los distintos destinos y acontecimientos externos.
723. No sentirte atropellada por nadie, ni siquiera si te atropella un automóvil.

Actúa siempre “a lo tonto”, sin ponderar.

724. Lo que Él me dé o me quite, es lo que necesito.

725. Hablar siempre bien de todos. No hacer comentarios desfavorables de nadie.

726. Curar la enfermedad del otro sin nombrarla (*ayudar a los demás sin necesidad de decirles “lo que a ti te pasa es esto o lo otro...”*).

727. Pase lo que pase, será eternamente verdad que lo mejor de tu vida se lo has entregado a Jesucristo.

728. A la oración vamos más a recibir que a hacer.

729. Yo te encomiendo.

730. ¡Déjalo ya, no lo des más vueltas!

731. No hacer las cosas “para brillar” ni “para dar testimonio”: hacer para agradar al Señor, y eso da luz, y eso da testimonio.
732. Hazlo, pero con el Corazón de Cristo.
733. No es el mensajero, ¡es el mensaje!
(Lo importante es el mensaje, más que el ‘mensajero’).
734. Si supieras el Amor que Dios te tiene, no ahorrarías esfuerzos para entregarte.
735. Déjate purificar por la Sangre de Jesucristo.
736. Si no crees que la otra persona puede cambiar, no cambiará *(esperanza)*.
737. El recogimiento de los sentidos no es no usarlos, sino “llevarlos por las riendas”, que no se te desparramen.
738. Si te comprase por lo que vales y te vendiese por lo que crees que vales,

me hacía millonario en la operación
(*humildad*).

739. La mujer / el hombre intuye...,
interpreta..., y... si a mano viene,
inventa. ¡Cuidado con eso!

740. Normal, tú en todo, normal.

741. Cruzar mi mirada de fe con su
mirada de Amor.

742. Merece la pena gastar la vida por
Jesucristo.

743. Corazón de Jesús, en Ti confío,
¡porque creo en tu amor para
conmigo!

744. Trata a Jesucristo como Persona viva
que es.

745. Nada de lo que hay en mí es mío si no
lo hago mío.

746. Nuestras miserias, en el Corazón de

Cristo, son como una gota de tinta en el Océano Pacífico.

747. ¿Quieres avanzar en la oración, en la unión con Dios? Quiere mucho a quienes tienes al lado.

748. Sólo tengo el presente para entregarme.

749. Piérdete en el Corazón de Cristo.

750. Si todos nos ofreciéramos con Cristo se salvaría el mundo.

751. Ponerse serio es una estrategia para hacerse el importante, y que vean que lo que a mí me ocurre es muy grave..., porque sabes que si sonríes ¡todo eso se esfuma!

752. Jesucristo no es un recuerdo del pasado: ¡es Cristo crucificado resucitado vivo!

753. Vuelve a solo Jesús. Él permanece. Si te viene la turbación, no hagas caso,

el demonio nos quiere distraer.
Reparar, volver a Jesús.

754. ¡Muy bien! ¡Pasa por ahí, que va bien!
¡Adelante por esos caminos difíciles,
por esos caminos de aguante!

755. El despojo es la situación para
encontrarte con Cristo.

756. Apreciar y dialogar.

757. Tampoco te propongas “voy a
desaparecer”, porque entonces hace
uno cosas raras “para desaparecer”.
Procura “ceder sin que se note”, a lo
tonto.

758. Buscar el encuentro con Jesús en
todo momento como postura
fundamental. Mantener esta postura,
no siempre sentida, pero siempre
querida, siempre pedida, siempre
buscada.

759. La queja siempre es centrarse en
uno, contemplarse, justificarse. No te

quejes.

760. Mira, prueba a ver qué tal te va, y si vas bien sigue... ¿Que no te va bien? Lo dejas de momento, quizá no sea del Señor. (*En algún ejercicio espiritual*).

761. No digas “a pesar” de las contrariedades, sino “gracias” a las contrariedades.

762. Un soldado de Jesucristo no puede retirarse de la batalla.

763. Pídele a la Virgen que te enseñe a amar a Jesús como Ella.

764. El “yo” (*egoísta*) prevalece siempre, hasta la muerte. El santo tiene la tendencia al “yo” también, pero este la reconoce, no echa la culpa al otro.

765. Ser remanso de los sentimientos del Señor, de la paz, de la caridad del Señor, del ofrecimiento del Señor, identificada con la Eucaristía.

766. Hay que formar dentro del corazón esa especie de “zona de silencio”, esa especie de clausura interior, que tenemos que llevar con nosotros a todas partes, a todo el mundo mientras tratamos con la gente. Y allí dentro el Señor como en un Sagrario, y la punta del alma como una lamparilla encendida que le hace vela siempre al Señor.
767. Ir aceptando las contradicciones es todo un ejercicio de maduración.
768. Ofrecerse cada mañana con Jesús, que en ese momento también se ofrece en la misa que se está celebrando. Que Él nos ponga en la patena.
769. A menudo proyectamos en los otros la no aceptación de nosotros mismos, y en definitiva con quién nos enfadamos es con el Señor.
770. La voluntad del Señor es que yo me entregue. Cuando me he hecho una con Él, ahí he llegado a la plenitud.

771. Tienes que ser “Jesus-céntrica”.
772. A veces nos proponemos más de lo que Dios nos pide y nos desalentamos al ver que no llegamos.
773. No ponderar ni hablar de las dificultades. Hablar mucho de ello hace daño.
774. Si el Señor nos diera a conocer juntos todos los matices de la Redención, reventaríamos.
775. La Adoración no son “contenidos”, sino estar con el Señor.
776. Vivir el presente. “Hoy” el Señor te dice: “ámame”. “Hoy”.
777. ¡Cuánto nos cuesta ceder en verdaderas bobadas! ¿Qué dirá el Señor de todo esto?
778. Procura que no domine en ti el juicio propio. No tanto que no “brote” el juicio propio, sino que no “domine”

en ti.

779. ¿La Misa? ¡Es muy hermosa!

780. Vende tu “chatarra” al Señor, que Él te la compra a grandes precios.

781. Amar las circunstancias. No pedir que me quiten la cruz.

782. Alegrarnos de corazón de todo lo bueno que se hace. ¿Por qué nos cuesta tanto alegrarnos?

783. No debemos nunca mentir. No hay “mentiras piadosas”.

784. Aquí está tu misión: meter la mano en el Corazón de Cristo y anunciar sus misericordias.

785. Bueno, *¿y qué?, ¿y qué pasa? (al contarle algo que ha sucedido y que te cuesta acoger)*.

786. Tú eres don. Unos son Don Fulanito,

otros son Don Menganito, pero tú no:
tú eres don.

787. Ofrécete de verdad por la mañana, y sé consecuente durante el día.

788. Las correcciones en público suelen humillar y son pocos fructuosas.

789. Ponte en postura de aprender, como si no supieses nada.

790. Tanto la queja como la tristeza es pensar y estar centrada en ti.

791. Será cierto que nunca has sentido al demonio tan cerca, pero más cierto es que el Señor ha estado a tu lado.

792. Pedir “un corazón que escuche” (1 Re 3,9) es esencial en el trato con los demás.

793. Estate abierta y dócil.

794. Ser comprensiva. A veces “el

imponente” no se da cuenta de que impone.

795. No mirar tanto lo que hace el otro. Mirar al Señor. Tú sé fiel y sé buena.

796. Las comparaciones son fruto de la naturaleza humana. La tristeza es fruto de la comparación por creerse menos valorado que otros.

797. La Virgen es regeneradora de virginidad. Decídselo sobre todo a los jóvenes, que acudan a Ella, porque muchos han perdido la esperanza de ser buenos y castos.

798. No querer que rápidamente me quiten las dificultades. No pedir que se me quiten, sino que sepa llevarlo. No echarme atrás, tener temple, firmeza.

799. Cuánto más unidos estamos con el Señor, más armonía con todas las criaturas. Con la naturaleza misma se extiende esa bondad de corazón.

800. Tu problema no es con los hombres sino con Dios. Debes aprender a decir en todo: “El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?” (Jn 18,11).
801. Todo está en: “Aprended de Mí que soy manso y humilde de Corazón” (Mt 11,29).
802. ¡Agacha la cabeza! Se va más a gusto con la cabeza gacha.
803. Procuramos rezar el oficio divino y las oraciones con el Corazón de Cristo, con sus mismos sentimientos.
804. En tu adhesión al bien se purifica la memoria. El que retiene el mal es el que se frustra. ¿Te ves en el mal? ¡Salta!
805. Para ser misericordiosos con los demás, tenemos que empezar a serlo con nosotros mismos.
806. Confianza. ¡Mucho ánimo! (*en la*

dificultad)

807. Vive el “hoy” para amar al Señor. El “ayer” queda todo sepultado y resucitado. Aquí y ahora puedes amar mucho al Señor.
808. —“Señor, transfórmame, purifícame”. La purificación no viene sola. Coge el estropajo, colabora, ponte a ello.
809. La humildad es la autopista hacia la santidad; es el camino más corto y más rápido. Harías bien en cogerlo.
810. La voluntad propia es un obstáculo para la unión con Dios.
811. Jesús quiere que le consueles.
812. ¡Aquí y ahora! No inventarse una novela, no estar pensando ahí... Ser buena. Caridad, servicialidad... ¡Aquí y ahora!
813. En la unión y en la alegría está el Señor.

814. Sumérgete y entra en el océano del amor del Señor, y busca por ahí.
815. No hay que entrar en diálogo con los malos pensamientos. Se eliminan con anti-pensamientos.
816. No quejarme, servir. Olvido de mí, decir siempre: sí. Es una muerte, pero debo entrar por ahí.
817. No pactar con la pereza. Con el paso de los años nos vamos acomodando, nos vamos adocenando. Vamos tomando nuestras medidas y de ahí no salimos. ¡Comodidades, fuera!
818. Fomentar la confianza y la paciencia. Son cualidades del verdadero amor.
819. Cuidar los “deseos de más”. Deseos de más unión, de más desaparecer, de más amar al Señor.
820. Las obras de misericordia sin un corazón misericordioso no son nada. —“Me da pena y le ayudo”, ¡pero no

quiero a esa persona!

821. Vive manteniéndolo todo ofrecido.
822. Sin reserva, sin defensa. Jesucristo es nuestro centro.
823. Es bueno que junto a las demás lecturas, leas la vida de los santos. Han vivido lo mismo que nosotros deseamos vivir: el seguimiento de Jesucristo en las circunstancias concretas de cada uno.
824. Deja el pesimismo, que lleva a la pereza.
825. No es empezar desde el principio, sino desde donde lo dejaste.
826. Hay que sonreír con los ojos, con la mirada, no sólo con la boca, que suele ser bastante artificial. Mirar con bondad, con dulzura.
827. Un alma entregada no puede no ser sonriente.

828. No hacer caso de los cambios de espíritu: todos somos un poco eufóricos-depresivos. De repente nos comemos el mundo y de repente no podemos con nuestros pies.
829. Hay pecados que están perdonados pero no lo suficientemente llorados. Es una grande gracia la verdadera compunción, que es llorarlos desde el amor que le tenemos ahora, en el presente. ¡Al Señor!
830. En el servir no dejar de entregarme. Hacerlo con alegría.
831. La Eucaristía pone dentro “bombas espirituales” que en su momento explotan y tiran una columna (*el fruto espiritual de la eucaristía se prolonga en el tiempo y ayuda a superar obstáculos difíciles*).
832. La caridad brota de la Eucaristía.
833. Una cosa es beber y otra es lavarse. Lavarse es dejar que el agua te moje;

beber es meter dentro el agua. La Eucaristía es beber, meter dentro el Misterio de Cristo.

834. Aceptar nuestra pobreza, limitaciones... Es fundamental para la salud espiritual y humana.

835. Sería bueno que no fueras tú la que decidieras siempre.

836. Permanece siempre “colgada” de Jesús.

837. Deja al Espíritu que sople sobre tus brasas... ¡y verás!

838. Modérate tú interiormente para que no tengan que moderarte los de fuera.

839. Entrégate del todo al Corazón de Jesús y a querer repararle.

840. En el Corazón de Cristo lo tenemos todo. Nunca salgas de él.

841. Es más fácil amar que dejarse amar. En el dejarse amar, el amor aparece en la debilidad.
842. No es razón para no aceptar una propuesta que “nunca se ha hecho”. Pero tampoco es razón para insistir en ello “pero se puede hacer”...
843. Nuestra vida ha de ser un “Cántico nuevo” para el Señor, procurando no “desafinar”.
844. Nos cuesta jugárnoslo todo. Nos gusta el brillo verdadero. La sabiduría del mundo es necedad para Dios (1Co 3,19), pero nos cuesta no brillar. Buscamos ser estimados, aparecer, que nos tengan en cuenta.
845. La mirada puesta en Jesús, depender de Jesús, plenamente libre. Atada por el Espíritu Santo como el astronauta en el espacio que permanece unido a la nave.
846. ¡Qué difícil la objetividad! No

gloriarse nunca de ser objetivos, sino pensar que los otros también pueden tener su visión. Tener humildad al hacer la lectura de la realidad: ¡es muy difícil llegar a ella!

847. El alma ferviente vive siempre en tensión de amor.

848. Con las manos en actitud de ofrenda y de recibir –como mendigo de la gracia- el amor, suplicando que no se cierren y se agarren mis manos, que viva mi día en actitud de despojo radical, de total entrega, humilde.

849. La Pasión es la escuela para aprender, penetrar y participar del Corazón de Cristo.

850. “Conocimiento interno” (cf. SAN IGNACIO, *Ejercicios Espirituales*) no es sólo conocer a Jesús por dentro, sino que ese conocimiento me cale dentro en una vida nueva.

851. Todo tienes que referirlo a Jesús, y

hacerlo con Jesús. Y cuando estás en el trabajo -que también estás con Jesús- lo haces con Él, no como deseando terminar...

852. Es bueno dirigirse a Jesús en la Eucaristía, pero no pretendas una respuesta en el momento. No es así. No es que le preguntas y Él te responde. Es poner las cosas en su Corazón y seguir adelante tratando de ser fiel...Y en su momento se te abrirá, se te iluminará eso que te preocupa.

853. Como la Virgen.

854. La queja continua amarga y seca el corazón.

855. Las tentaciones vienen: para los tibios, del mundo; para los fervorosos, de los tibios; para los santos, del demonio.

856. A veces el deseo de la gloria de Dios se confunde con nuestra propia

gloria y triunfo..., pocas veces le pedimos al Señor fracasar “para su mayor gloria”: que Él triunfe y reine, aunque quizá uno termine aplastado como Él en la cruz.

857. ¡Solo Dios ante mis ojos!
858. Después de estar cerca del Señor, el demonio a uno le puede enredar y volver a invadir el mundo. ¡Torres más grandes han caído!
859. Sonríe siempre. A veces no sale pero ¡hay que sacarlo!
860. Cuida la dulzura, como un caramelo de caridad que se deshace.
861. Conoces el punto por donde te ataca: ¡llena de Jesucristo esa flaqueza, y se hará fuerte! (cf. S. IGNACIO, *Ejercicios* 327).
862. Procura no distraerte, pero si te distraes, no te distraigas con la distracción.

863. “En la casa de mi Padre hay muchas moradas” (Jn 14,2). Cada uno tenemos nuestra intimidad con Cristo y no debemos atribuir a falta de esfuerzo o de trabajo el que otros no suban más arriba. Hemos de vivir sencillamente el grado al que el Señor nos llama a cada uno.
864. Disponible siempre y a todos. Si eres suya, eres para los demás.
865. Dejémonos broncear por los rayos luminosos de la Eucaristía.
866. ¡Lanzarse! Entrar de una vez para siempre por los caminos del Espíritu.
867. Para ese “conocimiento interno de Cristo”, que es don de Dios, hace falta humildad.
868. Hoy has nacido de nuevo.
869. La modestia de los sentidos es llevarlos por donde tienen que ir.

870. Tenemos que vivir en unión con Cristo, en unión de amor, en la suavidad de ese amor. Y vivir la vida real de cada día. Es importante no separar la vida espiritual de la vida real. La vida cristiana en la vida diaria, pero vivida en unión con Cristo, vivida en la fuerza del Espíritu Santo, ¡pero la vida real!

871. Cada día es una vida en pequeño. Vivir cada día como desearías vivir toda la vida.

872. Si no te haces libre, sufrirás mucho.

873. La persona limpia no es la que no tiene manchas, sino la que las limpia con prontitud.

874. Darle a la vida el sentido de entrega, de oblación. Y a lo largo del día cuando van viniendo las dificultades, repetir: “¡Si he venido para esto!” (cf. Jn 12,27). Y renovar la misma oblación. He venido para cumplir la voluntad de Dios.

875. Un alma fiel a Dios repara por muchas almas que le son infieles. La Virgen es modelo para nosotros.
876. Cuando a uno le parece que va a caer en el abismo, cae en los brazos de Jesucristo.
877. ¡Sigue, sigue! Hay que volar por encima de las cosas. *(No enredarse por las pequeñeces)*
878. No te pares en nada. ¡A Jesús! ¡A Jesús!
879. “Con temor y temblor”, como dice S. Pablo (2 Co 7,15). Caminamos en el camino de la santidad, siempre con confianza ilimitada en el Corazón de Cristo, que no nos abandona nunca.
880. Cuando hay estima, hay escucha.
881. Que eso no te ocupe. Si me viene, lo dejo a un lado: ¡A Jesucristo! *(distracciones)*.

882. Déjate a ti misma y entrégate.
883. Dispuesta a soltar lo que el Señor te pida en este momento.
884. Estate disponible a lo que Dios quiera.
885. He quedado en Jesucristo en esto: ¡ahora no voy a dejarle plantado!
(Fidelidad a los propósitos).
886. En la vida espiritual, como en todo, quien no se determina, nunca hará nada (cf. SANTA TERESA DE JESÚS, *Camino de perfección*, cap. 21, 2).
887. Lo importante es agradar a Jesús. Agradar al Señor, sintonizar con Él.
888. Acoger lo que Dios quiere de mí, ahora.
889. Se dice que “el infierno está lleno de buenos deseos”. Creo que no es verdad, sino que ¡es el cielo el que está lleno de “buenos deseos”!

890. “El Espíritu Santo os recordará lo que os he dicho” (Jn 14,26). Es caer en la cuenta. Eso es.
891. Lo que importa es no salirse del camino, seguir en la misma línea.
892. No dramáticos: vive lo que toca, sin dar importancia.
893. A una persona que sonriera siempre, yo la canonizaría, ¡pero ya!, ¡es heroico!
894. Pon tu descanso solamente en Jesucristo.
895. Sé buena. Lo importante es la caridad.
896. No te rijas por el capricho, “porque no tienes ganas”. Eso es una imperfección.
897. La reparación es un amor muy grande al Señor en favor de las almas.

898. No hablar mal de nadie. No te fijas en nada negativo. El tentador intenta que bajemos la mirada, y digamos palabras no conformes al Corazón de Jesús.

899. No enredarse.

900. ¡Cuánto sufrimiento se pierde por no ser ofrecido con Cristo al Padre por la salvación del mundo! ¡Es todo un potencial de redención!

901. Hay almas que el Señor escoge para que sea la Virgen, de manera especial, la que las forme y lleve a su Corazón.

902. La caridad por encima de todo (*pero no sólo la caridad*).

903. No caviles. Levanta tu mirada y mira al Señor, contempla su Corazón manso y humilde, y pídele que te haga tu corazón semejante al suyo.

904. Cuidar los pensamientos y el

recogimiento de los sentidos. Nada de mundanidades. Poner filtro a los pensamientos.

905. Ofrece todo al Señor. ¡Y deja!

906. La persona envidiosa, procura siempre atenuar lo bueno de los demás. Si se habla de alguna persona en concreto, enseguida pone objeciones: “Sí, pero...”.

907. Ninguno de nosotros hemos elegido muchas cosas de la vida, sino que nos lo han dado hecho: ni el padre, ni la madre, ni los hermanos... ¡Déjate llevar! ¡Confíasele al Señor!

908. ¡Cómo impresionan las “costumbres divinas de la Trinidad”! (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 470). Vete adaptándote a ellas para que brille el Adán celeste que llevas dentro.

909. “Hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace” (SAN JOSÉ M^a RUBIO SJ).

910. No es bueno sentirse segura, tener satisfacción de que estoy procediendo bien..., porque si entra la soberbia de creerme que “soy espiritual”, no me dejo corregir y pierdo la actitud de ser niña, de querer aprender. Es mejor confrontar y preguntar, que creerse que en todo estoy procediendo bien.
911. Volver siempre al Señor. ¡No te defiendas!
912. El gran enemigo de la vida espiritual es el miedo, que nos paraliza.
913. No discutas nada, ni te quejes. Que no te domine el yo. Ser buena, ser buena.
914. Es distinto relación cordial que relación social. Puedo estar abierto de corazón a alguien y resultarme difícil la relación social con ella, o puedo tener con ella una relación social correcta y mantener el corazón cerrado. Con los que me resulta fácil: no buscar. Con los que me resulta

difícil: no rehuir.

915. El amor que una persona nos tiene, cuando más se muestra es cuando el amar se hace difícil, cuando las circunstancias no compensan o cuando no hay alicientes humanos.
916. Mantente despojada. No poseas nada cada día.
917. Vas segura con la Virgen y San José. Ellos te defienden.
918. Son cosas pequeñas, pero a uno le supone como los dientes de las fieras (*Cf. S. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, Carta a los romanos*). No dejarse turbar. Se llega así: no expresando lo que no quiero, ¡y se olvida! Y expresando lo que sí quiero.
919. Si eres de Jesucristo y vives como tal, pero quizás podías avivar más la verdad y el amor en lo que haces.
920. Buscar “sus santísimos dones” (cf. S.

IGNACIO DE LOYOLA), esos que no está en nuestra mano conseguir. El Señor está deseando conceder esos dones, pero no encuentra corazones abiertos.

921. Cuida los tonos. Lo que dices está bien, pero cuida cómo lo dices.

922. Suplicar los siete dones del Espíritu Santo porque lo necesitamos para ser dóciles al Señor. Lo importante es que seamos instrumentos dóciles puestos en las manos del Señor para que el Señor pueda actuar a través de nosotros. Que seamos como el pincel que se deja en las manos del Señor para que Él haga la obra.

923. —“¡Ámame, ámame!” Díselo mucho al Señor.

924. Puede ser que uno esté con el Señor sin necesidad de meditar, pero yo no lo busco. Si Él me coloca ahí... De mi parte trabajar.

925. Lo que caracteriza a una persona de Dios es su abnegación.
926. Lo heroico de nuestra vida está en vivir siempre “cediendo el paso” a los demás, y vivirlo así, sonriendo siempre con esa acogida pronta que es esa sonrisa, que significa el don gozoso de nosotros mismos.
927. La mansedumbre y humildad es la base de toda inmolación verdadera.
928. Ir superando las dificultades “a lo tonto”, es decir, sin darle importancia.
929. Cuando el corazón se embrolla, se ciega y no ve más que los manejos de los hombres. No ve más que los caminos humanos. Deja de ver la huella de Dios, deja de ver la presencia de Dios.
930. ¡Querernos! ¿Quién soy yo para juzgar no merecedor de estima a nadie?

931. ¡Dilátate como una rosa que despide una fragancia deliciosa!
932. Comulgar no es un premio a un buen comportamiento. De la misma manera, el abrazo a mi hermano no debe ser tampoco un premio por su buen comportamiento sino un fomento de la estima común.
933. Usar o no usar. Comer o no comer. Contemplar o no contemplar. Hacer o no hacer. No dar por hecho que hay que usar o que hay que comer o hacer. Ver qué quiere el Señor de mí.
934. “No se trata de cambiar de caballo sino de caballero”. Lo que hay que hacer es cambiar el corazón.
935. Deja de luchar contra molinos de viento (como Don Quijote).
936. No es: —Tenemos que morir. No. ¡Tenemos que dar la vida!
937. Es imposible el verdadero

recogimiento cuando se está pendiente de un móvil.

938. El silencio es la cumbre del amor. En la cumbre del amor, la palabra se hace silencio.

939. Hoy vienes con “las gafas negras”, ¡y lo ves todo oscuro!

940. Hacer como hace el otro. No discutir. Y ¿qué más da? Vencer así el “yo”.

941. Para el verdadero recogimiento es obstáculo tanto la introversión como la extroversión.

942. No podemos pretender amar “a todos por igual”.

943. “Padre, no me sale” (*ser buena, la abnegación...*). —“No sale, ¿verdad? ¡Hay que sacarlo!”

944. Abnegación no es “hacer lo contrario de lo que uno piensa”, sino actuar conformando el propio juicio al de

Dios.

945. Si lo que tú piensas no tienes seguridad de que sea lo que Dios quiere, ¿quién te dice que sí lo sea lo contrario?
946. Tienes que aprender a mirarte desde el Corazón de Cristo.
947. Levanta la mirada, que la Redención del mundo es más grande que todo eso.
948. Lo normal en el proceso en el que uno se va poniendo en el centro, es ladear todo lo que no viene de ti, rechazar todo lo que no lleve al menos tu confirmación o aprobación (*y eso no es bueno*).
949. A veces el Señor no se comunica porque estamos agarrados a experiencias o gracias pasadas que queremos retener... ¡Soltadlas! Lo que hasta el presente hemos experimentado del Señor es nada en

comparación de lo que quiere darnos y darse Él personalmente a cada uno.

950. “¡Corre hasta alcanzar al que primero te alcanzó a ti!” (Flp 3,12).
951. *(Explicándole un paisaje muy bonito)*
Fíjate qué cosa, ¿eh? Y... ¿qué es todo eso comparado con la hermosura del Corazón de Cristo? Contempla “esos acantilados” del Corazón de Cristo...
952. Abniégate cada día. Acoge lo que se te dice.
953. No tanto..., ni tan poco *(para llegar al equilibrio)*.
954. No diría: dejar el “yo”. ¡Ni lo nombres! Dejarme. Y ahí está todo.
955. El que uno esté cimentado en su “yo” es lo mismo que no tener cimientos. El yo siempre sale a flote, pero es arena. La única roca es Jesucristo. Lo demás...

956. Acude a la Virgen, siempre está esperando.
957. Las humillaciones por lo general no hay que pedir las, vienen solas.
958. Vivir en el Señor es un don. Tienes que llamar a la puerta, orar, suplicar. Estate a la escucha, sé dócil, con tu mirada puesta en el Señor.
959. El Corazón de Jesús tiene una herida, la de la lanza, que está ahí. Esa herida es un buzón donde nosotros podemos echar las cartas de nuestras preocupaciones, de nuestros sufrimientos, de nuestros temores.
960. Lo que da sentido a nuestras vidas es el Amor.
961. El amor es un regalo, tanto para el que lo da como para el que lo recibe.
962. Que la preocupación mayor del Papa (*Juan Pablo II*) sea que los católicos no amen a Dios, es la respuesta de un

verdadero y grande apóstol. Como San Pablo: que sentía un dolor continuo por sus hermanos, los de su raza (cf. Rom 9,1-2).

963. El mayor bien que podemos hacer a una persona es quererla.
964. Si te creyeras el amor que Jesucristo te tiene, serías santo.
965. El Señor –como al apóstol San Pablo– permite que tengamos algún “aguijón” para no salirnos de nuestro sitio (cf. 2Co 12,7); para que seamos humildes sin ensoberbecernos.
966. Puedes proponer tu parecer, pero acoge primero el del otro.
967. La mayor gracia que el Señor nos puede conceder es creernos de veras cuánto nos ama.
968. Cuida el amor, la vida de unión, de entrega, de servicialidad humilde y sonriente.

969. No seguir esos pensamientos malos, no pensarlos. No te ocupes tanto de eso malo.
970. En momentos de turbación, de cierta dificultad espiritual interior, yo aconsejo mucho esto: descansar simplemente mirando al Corazón de Jesús (*la imagen*), simplemente mirando. En ese mirar, encuentra uno la puerta del descanso, la síntesis del amor.
971. No te desanimes cuando se te desordenan las pasiones. Intenta no hacer las paces con ellas.
972. Si te has “pasado” con tu comportamiento, ahora ¡a pasarte en el amor al Señor! En esto nunca serás exagerado.
973. Ten una postura de niña, que acoge a Jesucristo en su corazón, que no se cree con derechos. No darse importancia.

974. Un corazón “roto” se cura con amor.
975. La vida interior debe notarse. Es la vida con el Señor que se deja ver en todo.
976. ¡Ojalá te llenaras del amor de Dios!
977. Entre los santos que vamos conociendo, va surgiendo una comunión con ellos. Y ellos, como que están entre nosotros, y nosotros entre ellos. Y esto no es ficción, ¡es verdad! Y desde esa comunión, sintonizamos, les pedimos, les abrimos el corazón.
978. ¡Desmonta! ¡Desmonta! Baja la cabeza y reconoce que has hecho “el indio”.
979. No debemos nunca humillar a nadie, ni para probar su virtud. ¡Ay de aquel que humilla!
980. No te canses de leer el sermón de la Última Cena, la Vida nueva de Cristo

en nosotros ya comenzada.

981. Tenemos que tener amistad con los santos, amistad. Con los santos con los que brota esa amistad, que no es con todos. La lectura de ese santo es como estar un rato con un amigo que se me comunica, que me tiene sus confidencias conmigo. Él está en la Iglesia, empeñado en la obra de la Redención, y yo sintonizo. Es verdaderamente mi amigo.

982. El cristianismo es vivir de veras con Cristo vivo, con Cristo que vive, con Cristo que se acerca a cada uno de nosotros, Cristo Resucitado que es todo para nosotros.

983. (*Ante alguna dificultad que le presenté en un determinado momento*): Alguna astillita de la cruz te tenía que tocar.

984. "Trae tu mano y métela en mi costado" (Jn 20,27). ¡Toca el Amor que yo te tengo! ¡Tócalo!, ¡tócalo! ¡Ahora! Tocar ese Amor. En la

Eucaristía misma tocamos ese amor. Nos invita a que metamos nuestra mano en su costado y metamos su costado en nuestro corazón.

985. ¿Te has planteado alguna vez ser contemplativa? Debes vivir esa vida de contemplación en todo.

986. Para estimar a una persona, tenemos que pensar en ella con estima.

987. “En esto, como en todo, me fío del Señor” (cf. SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, *Carta a santa Teresa*).

988. Cuando el Corazón de Cristo se nos abre y manifiesta su amor es para que nos fiemos de Él. Y debe crear en nosotros como postura la confianza en Él, sabiendo abandonarle a Él nuestras preocupaciones.

989. No dejes que la tristeza te agarre por ningún motivo. ¡Déjasele todo a Él, confíasele a Él!

990. La oración no es complicada, si no la hacemos nosotros complicada. Es estarse de veras con Cristo, participando de sus misterios, entrando en la intimidad de su amor, de su Corazón, para irnos transformando en el Corazón mismo de Cristo.
991. Tener la confianza en el Señor no es hacer en un cierto momento un acto de confianza, sino asentar la vida en la confianza en el Señor.
992. ¡Con qué fuerza quisiera yo hacerte entender que el Señor quiere venir a tu corazón!
993. En lugar de decir: “Virgen María, hazme tan sencilla como tú”, di mejor: “Jesús, María, haced mi corazón semejante al vuestro”.
994. La confianza es así, es lanzarse sin cavilaciones, sin otra seguridad que el amor de Jesús. Es fiarse totalmente, y ¡allá vamos!

995. Te crees que todos se enteran de tus estados interiores, pero la cara la tienes normal. A los demás los vemos desde la butaca, y a nosotros nos vemos entre bastidores.
996. Los demás tienen derecho a ver una cara agradable. Mi cara no es para mí, sino para los demás.
997. Todas las vidas humanas repercuten en el Corazón de Cristo. Son una operación en el Corazón de Cristo. Son un gozo o un dolor.
998. Sólo puedo llevar a la mansedumbre y humildad del Corazón de Cristo a través de mi mansedumbre y humildad.
999. La Eucaristía repara todos los pecados del mundo. En la Eucaristía pagaré y repararé todos los males. En la Eucaristía lo encontramos todo.
1000. Las amistades son como dos líneas paralelas. Si se tuercen terminan

chocándose.

1001. Hay amistades que en un determinado momento hay que “descoser”, no “rasgar”.
1002. No niegues nada a Jesucristo.
1003. No es: lo que los demás esperan de mí, sino ¡lo que el Señor espera de mí!
1004. Cuando algo te deje “mal sabor de boca”, acude al mejor elixir que existe: la Sangre y el Agua del Corazón de Jesucristo.
1005. (*Con Jesucristo*) No te sientes a la puerta, sigue llamando. No es aporrear sino llamar, que te abra. “Llamad y se os abrirá, pedid y se os dará” (cf. Mt 7,7). Se abre por dentro.
1006. “Tengo que ser santo entre Tú y yo” (S. Claudio La Colombière).

1007. No niegues nada a Jesucristo.
1008. Que no te molesten las cosas, que todo te parezca “la mejor idea”.
1009. Propón sin echarte para atrás, tampoco aferrarse a ello. Yo por ejemplo, con los consejos: vienen, me piden un consejo, se lo doy. No me hacen caso. Me vuelven a pedir otro consejo y se lo doy. No me aferro y digo: “como no lo cogiste...”.
1010. Tienes que ser santa, muy santa, el Señor es muy poco amado.
1011. Es verdad que “el hábito no hace al monje”, pero “el monje se hace un hábito”.
1012. ¿Cómo ganar en libertad? Pasándolo mal. Hacer lo que tengo que hacer, o decir lo que tengo que decir sin importarme lo que pensarán. “Mi público es Dios” (CONSUMMATA). Si Jesús está

contento, ya está.

1013. Ante algún malentendido que surja o situación que no entiendas, como suelo decir, puedes decir tú: ¡Bendito sea Dios! Y se lo dejas al Corazón de Jesús en lugar de liarte ni de darle vueltas.
1014. Solo se espera lo que se ama. Lo que no se ama, más bien se teme.
1015. En la contemplación de los Misterios de Cristo no somos meros espectadores sino protagonistas.
1016. En la adoración, trata de sintonizar con Jesús con el corazón.
1017. Si muere mi yo, vive Cristo; si vivo yo, muere Cristo (cf. Gal 2, 20).
1018. Si Jesucristo es todo, entonces la muerte es nada. Y si la muerte es todo, Jesucristo no es nada.

1019. Tener la mente de Cristo (Rom 12,2). Sintonía con sus actitudes.
1020. No te empeñes tanto en el despojo cuanto en buscar su agrado y amarle.
1021. Haced siempre todo el bien que podáis.
1022. ¿Luz?, el Señor te da mucha para ver tus fallos.
1023. Se trata de ser colaborador, no mero ejecutor.
1024. A quien se queja de que no le quieren, yo le diría: ¿y tú haces algo para dar motivo de que te quieran?
1025. Es muy serio: el Señor te confía las almas. No estar mirando si voy allí a... Ser eslabón, ¡eres eslabón entre Dios y los hombres!
1026. Ser pronto a salvar la proposición

del prójimo. Si algo puede entenderse de dos maneras, entiéndelo siempre bien (cf. SAN IGNACIO, *Ejercicios Espirituales* n.22).

1027. El alma fervorosa o espiritual encuentra con facilidad la voluntad de Dios y la cumple con prontitud.
1028. El Señor hará el milagro (*de la conversión*) contigo.
1029. Jesucristo te puede decir: ¡No te defiendas tanto!
1030. En tu vida habrá cruz, pero nunca te faltará el amor para llevarla.
1031. El prado del vecino siempre nos parece más verde que el nuestro. ¡Fuera comparaciones! ¡Unas buenas orejas!
1032. La Comunión no es sólo un abrazo afectivo, es unirse al Crucificado.

1033. Ayudar a los demás sintiéndose uno mismo necesitado de ayuda.
1034. Cuidar la curiosidad. No preguntar para enterarme.
1035. Siempre tenemos que abajarnos más.
1036. Tener las manos vacías para llegar al “solo Jesús”.
1037. El perfeccionismo es una imperfección psicológica, tienes que acostumbrarte a que las cosas no te salgan tan bien.
1038. ¡La fuerza de la oración! Quizás no creemos bastante en ella.
1039. Somos colaboradores de la paciencia de Dios (cf. 1Cor 3, 9; Num 14, 18).
1040. Actuar “en la presencia del Señor como quien vive en el palacio del Rey”.

1041. El amor no se impone, no se manda, ¡se cultiva!
1042. Hay tiempos que —si son del Señor—, yo no dispongo de ellos: ¡son suyos!
1043. No pienses en lo que te falta, en lo que no haces. Trata de revestirte de sus sentimientos y actitudes: de su bondad, mansedumbre, humildad, caridad...
1044. Los ojos fijos en Él día y noche, y los oídos a la escucha de su menor insinuación.
1045. El cristiano no es el que no tiene dificultades, sino el que sabe vivir esas dificultades.
1046. La “mordedura” (*que contribuye a la derrota*) del pecado es el Amor. ¡Él ha introducido ese Amor!
1047. No es cambiar la ruta, sino enderezar.

1048. Cuando te miras a ti misma, ¿dónde está Jesucristo?
1049. ¡Duro con la honra! Despójate de todo en lo interior del corazón. Verás ocasiones en que uno se siente despreciado, humillado... Busca el desaparecer siempre y en todo: mansedumbre y humildad.
1050. Él vencerá. Colócate debajo del torrente de su costado para que su agua te purifique los pensamientos del corazón.
1051. Y esa otra persona empecatada, enviciada, esa que me odia y calumnia, es una de mis almas, la tengo que asumir y su pecado, y amarla y ofrecer por ella.
1052. Asumir situaciones, que el Señor va disponiendo sus caminos en tu vida, sin plantearte si es verdad esto que Él ahora permite, y aceptar y abrazarte sin admitir el menor pensamiento, juicio, sentimiento, sobre lo que piensan.

1053. No “dogmatices”, di las cosas suavemente,: me parece..., creo..., no afirmando; tono suave, coherencia, mansedumbre y humildad.
1054. En el despojo de la honra, es lógico que nuestra naturaleza es lógico que se resista; ahí cuando lleguen las ocasiones mantente fiel, sin tratar de defenderte, etc. Callar y dejar con paz que pase la situación.
1055. Hemos de tener limpidez de mente para no tener nuestra caricatura de la persona y enjuiciarla cuando habla.
1056. Somos tan egoístas que lo que no necesitamos no nos interesa. Pero el amor verdadero no es así. Él te busca a ti y no te necesita.
1057. El dolor prueba a cada uno en el plan de Dios sobre él. La cruz, el sufrimiento es el campo de la tentación más fuerte del enemigo.

1058. Ese sufrimiento es el que el Señor ha tomado como instrumento de Redención, cuando se asume y se acepta en el amor.
1059. No te empeñes tanto en el despojo cuanto en buscar su agrado y amarle.
1060. Tienes ahora muchas oportunidades de sacrificarte: aprovéchalas.
1061. Acoge las gracias que el Señor te está dando, ve a la raíz que te está mostrando.
1062. No tienes que hacer cosas para que los demás “se sientan queridos”: ¡quíérelos de verdad!
1063. Canta en la Adoración: —“¡Qué bueno eres, Jesús!”
1064. ¡Puede ser! (*que otros hayan obrado mal*)... pero a ti te toca ser buena siempre.

1065. Cuando desconfían de uno, el peligro es huir o replegarse. Sin embargo, mira lo que hace San Pablo cuando sube a Jerusalén. No se fían de él, y lejos de huir se queda allí predicando y ganándose la confianza de los apóstoles (Hch 9,26-30).
1066. ¿Qué será el Amor!?, que descubre lo más íntimo del corazón humano. ¿Qué tiene el Amor?, que revela los misterios del corazón humano.
1067. Hay personas que tienen una gracia especial para hacer reír. Es muy sano reír y hacer reír. Los santos suelen tener bastante sentido del humor.
1068. En la santidad cuenta la elegancia, como en los saltos de esquí. Llevar las cosas, las dificultades, sin sentirse aplastado, atropellado. Esta humillación... La santidad es elegante.

1069. Que vengan miedos es normal, ponte en manos del Señor y déjate ayudar.
1070. Llevad a las almas al Señor y que no se queden en vosotras.
1071. Hoy tenemos muy poca capacidad de admirar, buscamos la eficacia. Es muy necesaria la capacidad de contemplar, de admirar, porque eso se trasluce hacia fuera.
1072. “Siguiendoos, mi Señor, no me podré perder” (SAN IGNACIO, *Diario Espiritual* 114).
1073. Todo lo que en nosotros es triunfo humano, pasa, y los que te han alabado una vez, te vituperan al día siguiente. El que se identifica con Jesucristo permanece para siempre.
1074. La santidad no se mide «por los años de servicio», sino por la verdad de la entrega.

1075. La verdad, enseñando, convence; si pretende convencer, no enseña (TERTULIANO).
1076. Suavemente construir en positivo, más que luchar contra.
1077. *(Cuando parece que la Historia camina en la dirección opuesta a los planes de Dios)* No perder la paz: no hay ningún proceso histórico irreversible.
1078. No pienses en lo que te falta, en lo que no haces. Trata de revestirte de sus sentimientos y actitudes: de su bondad, mansedumbre, humildad, caridad...
1079. Él vencerá. Colócate debajo del torrente de su costado para que su agua te purifique los pensamientos del corazón.
- 1080. Sé bueno, siempre, con todos.**

Adelante siempre

*Pide por mí. Lo te encomiendo y bendigo de corazón.
Afirmo. en el Corazón de Cristo
Luis M. Mendizábal S.J.*

